

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras

Construcciones medias en el español del siglo XIII

T E S I S

que para obtener el título de

Maestra en Lingüística Hispánica

presenta

Josefina Naomi Araiza Tokumasu

Director de tesis:

Dra. Chantal Melis Van Eerdewegh

Ciudad Universitaria

2 0 0 8



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Agradezco profundamente a la Dra. Chantal Melis, sin cuya rinda y fusta esta tesis habría sido imposible. Estoy en deuda por su energía y tiempo dedicados a mi formación; por las horas de diálogo.

También agradezco sus agudas observaciones a los lectores de esta tesis: a la Dra. Cecilia Rojas, la Dra. Marcela Flores, el Dr. Sergio Ibáñez y el Dr. Francisco Arellanes. Al Dr. Ricardo Maldonado por los comentarios *off the record*.

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología el apoyo que recibí en la maestría, como becaria 192427, de septiembre de 2004 a agosto de 2006; al igual que al proyecto CONACYT F49168 “El siglo XIX” el apoyo recibido, como becario 11091, de septiembre de 2007 a febrero de 2008.

A la coordinación del Posgrado de Lingüística por su siempre sonriente apoyo.

Esta tesis debería apellidarse Fénix.

No hubiera habido manera sin la presencia de mi gente. Descubro la frontera entre el agradecimiento y la deuda, por todos los favores recibidos.

A Rodolfo, por la base;

a Kyoko, por las alas.

A Naoki, por ser siempre el ala radical del súper-yo (en la casa).

A la familia Vaca-Paniagua, con infinito cariño. A Gloria y a Sergio, por dejar abiertas las puertas de la cantina y ofrecerme un lugar en la cocina. A Yola y a Felipe, por ser mis ángeles guardianes, y no cansarse. A Moisés, por permitirlo.

A Luis, por abrazar siempre antes de preguntar.

A Octavio, por ser compañero, por jugar, por la risa.

Al Adrián, porque a cada historia mía, había una suya.

A Lalo y a Catalina, por resistir el huracán, por seguir.

A Siglinde, por aceptarme como compañera de viajes.

A Aisha, por seguir la novela a distancia.

A todos los que me ayudaron a pasar las noches y los días del 2007

... y contando.

Índice

I.	Introducción.....	1
II.	Los eventos medios.....	17
1.	Los cuidados corporales	21
	<i>El caso de los cuidados corporales sobre animales</i>	25
	<i>El caso de lavar</i>	26
2.	Los cambios de postura	30
III.	La formalización.....	36
1.	Un participante.....	37
	A. Sólo el sujeto	37
	B. Un participante + otro elemento	43
2.	Dos participantes	47
	A. Activas transitivas	48
	B. Pasivas	49
IV.	Los cambios semánticos	56
1.	Los eventos de un participante: Los cambios de locación	63
2.	Los eventos de dos participantes.....	66
	<i>La voz anticausativa</i>	66
	A. Las extensiones metafóricas de <i>alzar</i>	67
	B. Los cambios de estado	71
3.	Conclusiones	75
V.	Los reflejos sintácticos.....	77
1.	Los cambios de postura	77
2.	Los cambios de locación	82
3.	Los cambios de estado	86
4.	Las extensiones metafóricas de <i>alzar</i>	91
5.	Conclusiones	93
	<i>Conclusiones finales</i>	96
	<i>Bibliografía</i>	102

Índice de cuadros

Cuadro 2.1. Conceptualización de los cuidados corporales	30
Cuadro 2.2. Conceptualización de los cambio de postura	34
Cuadro 3.1. Distribución formal de los eventos de un participante	42
Cuadro 3.2. Distribución formal de los eventos de un participante sobre una parte del cuerpo o una prenda de vestir	46
Cuadro 3.3. Distribución formal de los eventos de dos participantes.....	51
Cuadro 4.1. Distribución semántica de los cambios de postura	63
Cuadro 5.1. Los complementos en los cambios de postura	78
Cuadro 5.2. Los complementos en los cambios de locación	86
Cuadro 5.3. Los complementos en los cambios de estado	90

CAPÍTULO I:

INTRODUCCIÓN

Este trabajo es un análisis sobre el español del siglo XIII enfocado en dos clases semánticas de verbos –los cuidados corporales (como *vestirse*, *bañarse* y *peinarse*) y los cambios de postura (como *levantarse*, *sentarse* y *acostarse*)–, que han sido identificados como “típicos eventos medios” por Kemmer (1993). Esta tesis pretende unirse a los esfuerzos por definir la categoría media del español así como describir las estructuras oracionales de los verbos de dichos campos semánticos.

La peculiaridad de estos eventos radica en que son acciones que los seres humanos realizan habitualmente sobre sí; en otras palabras, son eventos donde el sujeto, *típicamente*, es *initiator* y *endpoint*, es decir, ejecuta una acción y es afectado por ella. En ese sentido, estos eventos son cercanos a las acciones reflexivas, con la diferencia de que las oraciones auténticamente reflexivas denotan acciones que normalmente se dirigen a otros y de manera ocasional se ejecutan sobre uno mismo. Así pues, existen dos características importantes en la caracterización del evento medio: (1) incluye un sujeto que es a la vez responsable y afectado, en este sentido reflexivo, y (2) esta reflexividad semántica es habitual –como en *vestirse* y *sentarse*, en contraste con *aplaudirse* o *dispararse*. La cercanía conceptual entre uno y otro tipo de acciones explica por qué lenguas que no tienen morfología media específica acuden al

pronombre reflexivo para expresar estos eventos “medios”. Kemmer (1993) observa esto en su investigación tipológica, y es el caso del español.

La necesidad de distinguir estos dos tipos de eventos ya había sido señalada por Faltz (1977), quien advierte que no todas las construcciones que incorporan un pronombre reflexivo tienen el mismo estatus, por ejemplo, los verbos *wash, shave, bathe, dress, undress* del inglés, que normalmente se construyen en la forma activa-intransitiva, se construyen reflexivamente cuando refieren a situaciones contrastivas o a que el hablante desea distinguir esa acción de un fenómeno sociocultural habitual. Esta situación se explica puesto que “it is the very fact that such activities are commonly performed reflexively by people which makes the lexicalized forms the ones normally preferred” (FALTZ 1977: 7).

Recientemente, Davidse (2002), siguiendo a Pederson, distingue una correferencialidad esperada de una inesperada (*expected & unexpected coreferentiality*). Por una parte, agrupa como eventos con correferencialidad esperada a los cuidados corporales (*shave, wash, dress*) y a los movimientos corporales, dentro de los que distingue los cambios de postura (*get up*), los movimientos no-traslacionales (*stretch, curl up, squash*) y los movimientos traslacionales (*hide*). Y, por otra, reúne como eventos con correferencialidad inesperada a los actos de autoagresión (*kill, shoot, maim, hit, kick, pinch, cut, hurt, strike*), los de autocontacto (*stroke, fondle, caress, scratch*), los de autoelogio (*proclaim, profess, praise, laud, sell, applaud, bill, commend, pride, promote*) y los de auto-cambio de locación (*kick, lift, throw, drag, push, propel*).

Evidentemente, en lenguas como el español, donde la misma marca se usa para estos eventos medios y para las acciones reflexivas, la distinción semántico-conceptual se diluye. Así, es muy común en las gramáticas del español que una oración como *Juan se lava* se cite para ilustrar el típico significado del pronombre reflexivo (CANO AGUILAR 1981). En griego antiguo, sin embargo, no se utilizaba el reflexivo para codificar esta acción, sino la marca de voz media: *louetai* (BARBER 1975).

Prueba adicional de que estos eventos medios constituyen un grupo particular de acciones, digamos, de que no se pueden confundir con reflexivos, es que algunas lenguas, como el inglés, las expresan con un simple verbo intransitivo (*he shaves, he gets up, etc.*): esto refleja que la correferencialidad entre el sujeto y el objeto es tan “esperada” que no hace falta codificarla, y se entiende que el sujeto actúa sobre sí mismo y resulta afectado, aunque la fase de afectación, la que sugiere que los efectos de la acción recaen sobre el mismo sujeto, no está formalizada.

Las dos clases estudiadas en esta tesis conforman la zona prototípica del dominio “medio”, según Kemmer, pero no son las únicas. Esta autora trata otro tipo de eventos, los cuales logran integrarse por un sujeto dual común *–initiator y endpoint–* y representan formalmente eventos situados en un *continuum* entre los eventos de un participante (codificados como oraciones activas-intransitivas) y los de dos participantes (codificados como oraciones transitivas), pasando por los medios y los reflexivos (Cf. KEMMER 1993, Cap. 3). Así, Kemmer propone como elemento común en los eventos medios el *low elaboration of events*, una conceptualización holística que conjunta dos facetas de un participante, en lugar de

verlos como un sujeto y un objeto nítidamente separados, como en una transitiva, o la visión fusionante de un solo participante, como en una intransitiva. En este sentido, concluye que los eventos medios deben considerarse como eventos de un participante (cercaos a aquellos codificados como intransitivos-activos), mientras que los reflexivos están más cercaos de las acciones prototípicas de dos participantes (transitivas).

Esta definición de voz media constituye el punto de partida para el estudio de Maldonado (1999), quien la desarrolla, extiende y modifica para dar cuenta del dominio medio entero en español. Su definición enmarca la voz media en una zona “semiactiva”, conformada “en un extremo por oraciones transitivas, con un flujo máximo de energía que el agente induce en el paciente y, en el otro, por construcciones absolutas que [...] no designan flujo alguno de energía” (MALDONADO 1999: 15). El dominio medio, para este autor, incluye cualquier *se* que no sea propiamente reflexivo, es decir, encierra expresiones desde *irse* hasta *honrarse*¹, pasando por *caerse*, *enojarse*, *acostarse*, *lavarse*, *romperse*, etc. Una posible observación a esta descripción —que todo *se* que no es reflexivo (como en *verse*) es medio— es que se incluye en el dominio medio una variedad de enunciaciones cuyo punto en común es tener un sujeto afectado. Esta descripción recuerda el contraste activo/medio de las acciones en indoeuropeo, en donde la media marcaba a un sujeto afectado, independientemente de si él es el responsable o no. A este respecto, Barber (1975: 23) afirma que, en español,

¹ Como en *se honra a los héroes*, una construcción conocida como pasiva impersonal.

The reflexive/reciprocal marker can be seen extending into agent-demotion (passive territory), and becoming ripe for reanalysis as a mark for any situation in which the subject is affected by the action, whether or not it is also the agent of the action. As such it is becoming not just a simple intransitive marker, but a genuine middle voice marker in a nascent active/middle system.

Esto lo refuerza Bassols (1948) en la afirmación de que “los usos del reflexivo en español son de todo punto equivalentes a los ‘media tantum’ del indoeuropeo”. La lengua indoeuropea tenía un sistema de voces Activo-Medio, esto quiere decir que contraponía los eventos activos –los cuales representan una acción en la que el sujeto no se afecta por la acción– a los eventos medios –los cuales incluyen las acciones en las que el sujeto está afectado por la acción (la media básica, la reflexiva, la recíproca y la pasiva) (BARBER 1975). La voz activa se usaba cuando el sujeto es el autor de la acción, mientras que la voz media expresaba acciones o estados que afectaban de manera inmediata al sujeto o sus intereses (BASSOLS 1948, SIEWIERSKA 1984). En el indoeuropeo, había verbos que admitían tanto la voz activa como la media, y otros que se usaba sólo en la voz media (BASSOLS 1948).

Es importante subrayar que nuestra definición de la voz media no excluye para nada la posibilidad de que el sujeto tenga rasgos agentivos. De hecho, en las dos clases que nos van a ocupar, es claro que el sujeto inicia la acción, como agente, aun cuando resulte simultáneamente afectado por ella. Es necesario insistir en este punto, porque, en la tradición

gramatical del español, domina la idea de que la típica oración “media” pone en foco un sujeto afectado y no contiene referencia alguna al causante de la afectación.

En general, la definición de partida para los distintos autores es de Lyons, quien afirma que la voz media expresa eventos donde “la acción o el estado afecta al sujeto o sus intereses” (LYONS 1969: 373). Así, alrededor de esta noción se han desarrollado innumerables conceptos (cf. IGLESIAS BANGO 1991), como los que refiero a continuación: (1) un evento que incluye un sujeto afectado por el proceso (Pena 1982, Calvo Montoro 1983: 17, Fernández Ramírez 1986: 390 *apud* IGLESIAS BANGO 1991); (2) un sujeto agente que además de estar afectado por la acción es ejecutante o causante de ésta (Pérez Rioja 1971: 329, Molho 1973: I, 83, García Miguel 1985: 328-334 *apud* IGLESIAS BANGO 1991); (3) un sujeto que funciona como escenario de un proceso con una causa desconocida (Lázaro Carreter 1964: 388-389 *apud* IGLESIAS BANGO 1991) o que ocurre sin intervención de la voluntad de éste (Alcina y Blecua 1975: 912-916 *apud* IGLESIAS BANGO 1991).

Además, dentro del español, es referencia obligada el clítico *se*, pues es la forma que se asocia a la voz media. Esta marca que tiene su origen en el pronombre reflexivo ha desarrollado varios significados que han sido clasificados de distintas maneras. Para Cano Aguilar (1981) y Sánchez López (2002), todo clítico *se* que no refleje un significado propiamente reflexivo o propiamente pasivo es llamado “*se* medio”.² Nosotros nos

² Para Sánchez López, las medias tienen “sujetos no agentivos que sufren procesos o cambios que ellos mismos no pueden controlar”. Esta autora se incluye entre los que ven al sujeto como escenario de un proceso que tiene su origen y final en éste. Así, incluye dentro de los medios, otro tipo de eventos que pueden incluir una causa, arguyendo que “el proceso sufrido por el sujeto, ajeno a la intervención directa de un agente, puede o no estar desencadenado por una causa externa, pero en cualquier caso, parece

deslindamos de esta clasificación, ya que implica una división tripartita, es decir: (1) reflexivo, (2) pasivo y (3) medio. Esto provoca que la zona media se vea más opaca de lo que puede ser. La cuestión está sobre todo en que estas clasificaciones se enfocan sobre todo en el rasgo de afectación del sujeto, y dejan de lado su característica de responsabilidad sobre el evento, que es la que queremos recalcar.

En esta dirección, también es importante subrayar que la caracterización de un sujeto medio agentivo no está en conflicto con el uso clásico de la voz media. Mientras en indoeuropeo teníamos un contraste activo/medio, el griego redistribuyó la voz media en media y pasiva, donde la media se encargaba de las acciones donde el sujeto afectado era también autor, mientras en la pasiva el sujeto era afectado por un autor externo. Así, la voz media subraya la participación del sujeto en la acción, que actúa en su propio beneficio o actúa de tal manera que los efectos de la acción recaen directamente sobre él. Es curioso advertir que mientras los verbos pasivos muestran una tendencia a tener por sujeto conceptos inanimados e insensibles, los verbos medios reclaman como sujetos conceptos

independiente de acción alguna”. De esta manera, distingue los siguientes campos semánticos: (1) los cambios de estado (*secarse la ropa*), (2) los cambios de posición (*hundirse el barco*), (3) las reacciones emocionales (*entristecerse*). Para Cano Aguilar, el sujeto puede tener rasgos de agente o no, pero lo importante es que “en ninguna de las frases que constituyen se presupone otro agente” (CANO AGUILAR 1981: 286). Así pues, distingue las siguientes agrupaciones: por un lado, los que incluyen un sujeto agente, como los verbos de movimiento (*irse, levantarse, inclinarse, pararse, juntarse, reunirse*), verbos que pueden construirse con o sin *se* que rigen un objeto directo (*saber la lección, saberse la lección*)², verbos que con *se* tienen otro significado al de la base transitiva (*presentarse, trasladarse, mantenerse*), verbos con “sentido intermedio entre los valores reflexivo y medio” (*explicarse, expresarse*), verbos que se construyen siempre con *se* (*amotinarse, apoderarse*), verbos donde “el contenido medio se une con un sentido de interés” (*oponerse, aprovecharse, ocuparse*). Y, por otro lado, tenemos verbos que implican un sujeto no agente, que pueden ser animados como en los emocionales (*alegrarse, enfurecerse, atreverse, quejarse*) o en los verbos incoativos (*enterarse, confundirse, equivocarse*), o inanimados como en los cambios de estado (*desarrollarse, secarse, pudrirse, congelarse, quemarse, desbaratarse*), los causativos (*mejorarse, acabarse, subirse*) y unas construcciones que indican un proceso con valor habitual (*los libros se vendieron rápidamente*). Para este autor, un evento psíquico que se produce en alguien refleja un contenido típico medio.

animados (BASSOLS 1948). Por su parte, el latín reanalizó la voz media como pasiva, aunque con algunos residuos mediales del indoeuropeo, en dos aspectos: los verbos medio-pasivos – que “pueden construirse de manera activa o pasiva, la cual puede expresar no sólo un significado pasivo, sino medio” como en *moveor*, con el sentido de *soy movido* y *me muevo*– y los verbos deponentes –que “no admiten más que la forma pasiva, mas ésta no tiene significado pasivo sino activo o medio” como en *hortor*, con el sentido de *yo exhorto* (BASSOLS 1948). Es inevitable hacer la observación de que hay una serie de eventos que incita al hombre a acentuar la intervención, el interés del sujeto en la acción verbal, lo cual se consigue usando la forma media o deponente en las lenguas clásicas, la reflexiva en los idiomas modernos (BASSOLS 1948).

En esta tesis, como hemos dicho, estudiaremos dos clases semánticas que prototípicamente atraen la marcación media en las lenguas del mundo (Kemmer 1993), y nos enfocaremos en su funcionamiento en el español al inicio de su historia, en el siglo XIII. Los datos se recogieron del Corpus electrónico del español de Mark Davies y el Corpus electrónico de la Real Academia. Los textos que conformaron la fuente de estos datos se circunscriben a distintos géneros, tanto en prosa como en verso. Los verbos que formaron parte de este sondeo fueron *armar*, *bañar*, *calzar*, *lavar* y *vestir* dentro de los cuidados corporales y *acostar*, *alzar*, *levantar*, *sentar* y *tornar* para los cambios de postura. Se eligieron aquellos verbos que tenían suficiente documentación para ser objeto de análisis, dentro del conjunto de verbos que Kemmer determina como miembros de las clases semánticas de los cuidados

corporales y de los cambios de postura. El primer grupo cuenta con 350 oraciones, mientras que el segundo sumó 498 oraciones, reuniendo un total de 848 datos.

Así pues, una de las preguntas fundamentales de la investigación es si los eventos pertenecientes a estos dos campos se conceptualizaban como acciones que los seres humanos realizan típicamente sobre sí; en otras palabras, el objetivo principal de esta tesis es verificar la hipótesis de Kemmer (1993), respecto de los cuidados corporales y los cambios de postura. Queremos, pues, confirmar si es cierto que estas clases semánticas se conforman como eventos medios, es decir, que en el uso la mayor parte de los datos indiquen escenas en las que el sujeto es tanto *initiator* como *end-point*, reflejando una correferencialidad esperada.

Obsérvese que todos son verbos transitivos que se pueden emplear para expresar que un sujeto afecta a otro, como se puede observar en los siguientes ejemplos:

1.

- a. E casola con el fijo del Rey de Estaçia & dizien le don Loys. E uistio los a amos de pannos jmperiales & el dia de las bodas fizo los coronar (*Gran Conquista*)
- b. E estauan espantadas del clauo del cruçifixo, que le conosçien, que le vien asi tener, e non podien asmar que era, o por que fuera fecho aquello. E ellas estando en aquella tan grand dubda oyeron vna voz grande que les dixo: "Tomad vuestra monja e alçalda por las manos de tierra o yaze, ca asi la

escarmento el cruçifixo por el pesar que ella querie fazer a Jesu Cristo e a Santa Maria, su madre." E desque las monjas la ouieron levantada de tierra e la tiraron el clauo que tenie metido por las quexadas, e ella entro en su acuerdo commo de primero, e la mesquina pecador, llorando mucho de sus ojos e repentiendose de sus pecados, contoles todo el su mal commo pasara e por que cayera en el majamiento de Dios (*Castigos e documentos para bien vivir ordenados por el rey Sancho IV*)

En (1) se puede ver que un agente viste a otros en (1a) y levanta a alguien en (1b). Sin embargo, basada en Kemmer, la hipótesis es que esta posibilidad debería corresponder a una minoría de ejemplos. Y, en efecto, como se verá, la hipótesis se confirma: a grandes rasgos, los eventos denotados por los verbos en este estudio se conceptualizan como eventos “medios”, en el sentido de que son acciones donde el sujeto es, esperadamente, *initiator & endpoint*.

Para referirme a estas dos posibilidades –es decir, (1) aquella en la que el sujeto actúa sobre sí mismo y (2) otra en la que el sujeto actúa sobre otro– hablaré de un contraste entre eventos de un participante y eventos de dos participantes. No quiero decir que las oraciones que actualizan el evento medio –un participante– son necesariamente intransitivas desde el punto de vista sintáctico. De hecho, veremos que en no pocos ejemplos, se presenta un

sujeto actuando sobre una parte de su cuerpo, donde esta parte cumple la función de objeto directo, y refleja una oración transitiva, como se puede ver en (2):

2. Era yá desperado de salut e de vida. / Por medio de la carçel entró un resplandor, /
 Despertó a sos oras, ovo dello pavor, / Levantó la cabeza, nomnó al Criador, / Fizo
 cruz en su cara, dixo: valme sennor! / Semeioli que vio un omne blanqueado (*Vida del
 glorioso confeso Santo Domingo de Silos*)

Así, la distinción que hago entre un participante y dos participantes se debe entender más bien como un contraste entre causa interna y causa externa (LEVIN Y RAPPAPORT HOVAV 1995, MENDIKOETXEA 1999). En el primer caso, tendremos una escena donde un participante (o una parte del él) se presenta como afectado por la acción verbal y el contexto deja claro que él mismo es el responsable, es decir, es una acción que él ejecuta, donde no hay un agente o causante externo. De esta manera, tenemos una acción causada “internamente” y, en este sentido, un evento de un participante. En el segundo caso, el participante que sufre el cambio de postura o es afectado por el cuidado corporal no es responsable de la acción que lo afecta. Es decir, hay otro participante en escena –humano (agente) o no humano (causa)–, como se verá, que actúa sobre él e induce el cambio que lo afecta. De este modo, tenemos una acción causada “externamente” y, en este sentido, será un evento de dos participantes.

Ahora bien, desde el punto de vista formal, en el español del siglo XIII, tanto los eventos de un participante como los eventos de dos participantes, ofrecen tres distintas codificaciones cada uno. El evento de un participante, donde la entidad afectada es claramente responsable de lo que le sucede, (i) usualmente estará marcado con *se* –la marca típica de la voz media en español–, (ii) en algunos casos, se observará como un verbo intransitivo³ –como, recordemos, es el caso del inglés– y (iii) a veces tendrá morfología pasiva, como se puede ver en los siguientes ejemplos:

3.

- a. E oyo alla / dezir que non hauia mujer casta. & despues que fue acabado en todo el saber dela filosofia / tornose a su tierra en manera de peregrino con su esclauina & con su esportilla & con su blago
- b. Andido un grant tiempo, ganó muchos dineros, Comprando e vendiendo a lei de mercaderos: Quando su ora vio dessó esos senderos, Tornó a su provincia con otros companneros
- c. Et andovieron con él por aquella çibdat en aquella fiesta. Et desque el rey fue tornado a su alcaçar, mandó fazer grant ospedadgo al infante, et que le diesen quanto avía menester fasta que él catase por su fazienda (*Calila e Dimna*)

³ El hecho de que oraciones activas intransitivas, con un esquema X + VERBO, aparezcan para referirse a eventos de un participante refleja que no es necesario especificar de otra manera que la acción se realizó sobre uno mismo, y esto confirma la correferencialidad esperada.

Estas oraciones muestran el mismo tipo de evento –alguien regresa a algún lugar– y muestran las tres codificaciones posibles en un evento de un participante. Como se puede ver, los eventos medios integraban una situación muy especial en el español medieval, pues además de presentarse por medio de construcciones activas-intransitivas y reflexivas –como en la situación actual–, encontramos oraciones con *ser* + participio. Ésta es una situación que forma parte del fenómeno de alternancia de *ser* y *haber* en los tiempos compuestos del español antiguo.⁴ El hecho de que una oración como *son idos* indique bien *se habían ido* o *se fueron* ha sido notado en numerosas ocasiones con los verbos de movimiento, y ha sido descrito por los gramáticos como sigue. Se ha dicho, por una parte, que *haber* ocurre con verbos transitivos –*lo auien parado*–, y *ser* con algunos verbos intransitivos y reflexivos (MENÉNDEZ PIDAL 1954: §169; HANSEN 1913/1945: §579-580; BELLO 1972, LAPESA 1981: §97, COMPANY 1980), como se puede ver en los siguientes ejemplos del *corpus*:

5.

- a. E quando sos ermanos fueron idos a la fiesta, el fue a la fiesta, no malfiesta mientre, mas cuemo en ascondudo (*El nuevo testamento*)
- b. E ellos cataron las cargas, e non fallaron nada, e levantóse el mercador, e fue a los pastores a ver si eran levantados (*Sendebur*)

⁴ Además, en el español medieval, la forma de *ser* + participio puede incurrir en otra ambigüedad: ésta puede describir una situación más bien estativa, comparable con una frase tipo *estar* + participio.

y por otra, que esta variación existe en español hasta el siglo XVI, y que en el XVII *ser* declina en favor de *haber* (a diferencia de otras lenguas romances donde se sigue viendo *ser*).

Esta tercera formalización tiene sentido, porque los eventos de tipo medio con los que tratamos, en latín tenían la posibilidad de construirse con morfología pasiva, sin que la situación fuera pasiva. Es decir –como habían sugerido ya Hanssen (1913/1945: §579-580) y Bello (1972)–, la presencia de esta morfología pasiva es una herencia directa del latín.⁵ De

⁵ A este respecto, hay quienes han dicho que se trata de una cuestión de inacusatividad; pero realmente si se analiza en relación con el latín, del cual emerge esta morfología pasiva, podemos advertir que hay verbos que están insertos que no obedecen a la definición del verbo inacusativo. Los verbos inacusativos son verbos intransitivos cuyo único argumento se caracteriza por tener la función semántica de paciente; éstos contrastan con los verbos inergativos, los cuales son verbos intransitivos cuyo único argumento es agente (Levin y Rappaport Hovav 1995). Incluso, la selección de *ser* por estos verbos se constituye como una de las “pruebas” de inacusatividad (Burzio 1986, Rosen 1988, Legendre 1989, entre otros). Así pues, la propuesta consiste en señalar que verbos como *existir* y *floreecer* construían con *ser* sus tiempos compuestos, y que verbos como *jugar* o *bailar* los construían con *haber* (Perlmutter 1978, Rosen 1988). Este enfoque es interesante, ya que retoma la propiedad pacientiva del sujeto de una construcción pasiva. Desde esta visión, podemos ver que el verbo *ir*, que vimos antes en (5a) tiene como sujeto a un participante que puede tomarse en cuenta como un tema que cambia de locación, y en este sentido es un tipo de paciente. Sin embargo, no podemos ignorar que el sujeto en (5a) además es responsable de este movimiento, y en este sentido es un tipo de agente. Los verbos reflexivos antes mencionados por los gramáticos tendrían el mismo problema: evidentemente el sujeto en *levantar* de (5b) tiene un rasgo de afectado, pero no puede dejarse de lado el rasgo de responsable. La ambigüedad de este tipo de sujeto se ilustra claramente en los ejemplos de abajo, que muestran cómo los sujetos no son sólo pacientes de la acción, sino responsables de ella, como en (A), en contraste con (B), el cual muestra un caso donde el sujeto es en efecto paciente y está implicado en un evento que involucra un agente externo:

- A. Et fizo pregonar por toda la Çipdad que todos quantos armas pudiessen tomar que se guisassen pora la batalla que querie auer con los latinos. Et pues que fueron armados . salieron de la çipdad. por la puerta que dizen Romana (*Gran Conquista de Ultramar*)
- B. Estonces le trexo las armas delant. & ayudol ella misma a armar. E pues que fue armado . caualgo en un cauallo quel ella dio. a que dizien Blanchet. quel oujera dado en donas otrossi Bramant (*Estoria de España II*)

Podemos observar un contraste significativo ente (A) y (B), pues, mientras que la segunda oración muestra una situación pasiva –con sujeto paciente–, en la primera es claro que los sujetos se armaron a sí mismos, de manera que no tenemos un uso pasivo del verbo.

Por otra parte, la hipótesis de la inacusatividad de los verbos en cuestión no refleja la totalidad del fenómeno, pues hay verbos, que Levin y Rappaport Hovav (1995), en su estudio sobre la

este modo, la manifestación de esta construcción sin significado pasivo es una prueba de que formaron parte de la zona medio-pasiva, y esto sugiere, desde otro perfil, que estos eventos son en efecto medios. Así pues, en esta tesis, tendremos formas pasivas que reflejen eventos de dos participantes, como es lo esperado, pero a veces nos van a reflejar un evento medio.

Por su parte, los eventos de dos participantes se codifican (i) prototípicamente como oraciones transitivas, pero tienen otras formalizaciones posibles: (ii) la morfología pasiva con referencia a un agente y (iii) la morfología pasiva o la marca *se* con referencia a una causa.

Uno de los hallazgos de esta investigación fue que algunos verbos se vieron empujados hacia otros campos semánticos por extensiones metafóricas, reflejando más de un sentido, mismo que tiene repercusiones directas en la definición del tipo de evento y en la estructura oracional. Por una parte, el conjunto de los cambios de postura además del significado de cambio de postura, presentaron un significado de cambio de locación y un tercero de cambio de estado, de manera que el significado de cambio de postura refiere a un evento donde un sujeto tema se queda en el mismo lugar y realiza un cambio de postura; mientras en el sentido de cambio de locación tenemos a un sujeto tema que sufre un movimiento que tiene una dirección, con una fuente y una meta; y en la acepción de cambio de estado, tenemos eventos que implican creación o transformación. Por otra parte, pudimos apreciar extensiones metafóricas del verbo *alzár*, que parten del significado de postura, en las

inacusatividad, relacionan explícitamente con la otra clase de verbos intransitivos –los inergativos– que también se construyen con *ser* en español antiguo, como se puede ver a continuación:

- C. Mas como del lazerio eran fuerť qebrantados, /del andar e del planto fieramiente cansados, /dormieron sendos pocos quando fueron cenados, /mas fueron con la rabia aña levantados.

cuales el movimiento vertical se desliza hacia nociones de soberbia, poder o rebelión. Como se podrá notar, no en todas las acepciones se aplica la definición de evento medio. Esto se desarrollará en el capítulo IV.

En resumen, la hipótesis de partida de este trabajo es que un verbo que se incluya dentro del campo semántico de los cuidados corporales o los cambios de postura reflejará en el uso una mayoría de eventos de un participante, conformando así eventos medios. Esta idea se basa en el trabajo tipológico de Kemmer (1993) sobre los eventos medios. Así pues, lo que se observará en primera instancia respecto de la distribución del tipo de evento, es que los cuidados corporales y los cambios de postura en efecto tienden a manifestarse como eventos de un participante, donde el sujeto es tanto responsable como afectado, de manera que pueden resolverse como eventos medios.

Esta tesis se desarrollará de la siguiente manera: después de esta introducción, el capítulo II se encargará de la descripción semántico-conceptual de los eventos medios que resultaron en esta investigación, mientras que el capítulo III tratará el análisis formal. Una vez comprobada la hipótesis fundamental, el capítulo IV se dedicará a revisar los cambios semánticos de los verbos que forman la clase semántica de los cambios de postura.

Capítulo II:

LOS EVENTOS MEDIOS

En este trabajo nos enfocaremos en dos clases semánticas: los cuidados corporales y los cambios de postura. Los verbos que documentamos en el siglo XIII con cierta frecuencia fueron *armar*, *bañar*, *calzar*, *lavar* y *vestir* para los cuidados corporales y *acostarse*, *alzar*, *levantar*, *sentar* y *tornar* para los cambios de postura. La pregunta que nos guía en esta parte es: ¿es cierto que estos eventos se conceptualizan como acciones que el sujeto realiza típicamente sobre sí? Para responderla, se hizo un análisis cuidadoso de los contextos. En muchos casos, la respuesta no era evidente ni inmediata porque, como aludimos en el capítulo I, la codificación de los eventos es compleja y una misma forma puede corresponder a distintas estructuras actanciales.

Así, las posibilidades son (A) una acción donde la entidad protagonista involucrada en el evento de cuidado corporal o de cambio de postura, y afectada por éste, es iniciadora de la acción, conformando un evento de causa interna; y (B) una acción donde el participante afectado y el responsable son distintos, es decir que el cambio que sufre la entidad se debe a la acción de otro participante, sea agente o causa, conformando un evento de causa externa. Los primeros serán llamados de un participante o medios, mientras que a los segundos nos referiremos como de dos participantes.

Evidentemente, si tenemos una oración transitiva con dos entidades separables y explicitadas, no hay duda de que se trata de un evento de dos participantes, como por ejemplo en (1), una escena donde un participante agente viste a un participante paciente:

1. Et Promne, encenduda de la sanna et del dolor, yua yrada como loca. & de guisa que miedo la aurie omne. Et quando llego a aquella casa del pastor, començo a dar gritos cuemo qui aulla. Et nin demando nin espero quien abries las puertas; mas metieron mano a las armas ella & sus duennas, & a cantos. & quebrantaron las puertas. & tomaron a su hermana como quien la roba. & saco la dalli. & uistio la luego a su manera, ca yl trayen sus uestidos. & crubio le la cara de ramos de yedras con sus oias
(*General Estoria II*)

Tampoco es difícil ver que tenemos un evento medio, si la entidad afectada funciona como el sujeto de un verbo usado intransitivamente, como en (2):

2. Andido un grant tiempo, ganó muchos dineros, Comprando e vendiendo a lei de mercaderos: Quando su ora vio dessó esos senderos, tornó a su provincia con otros compañeros (*Milagros de Nuestra Señora*)

La dificultad de interpretación surge con *se*, porque ésta es la marca usual de la voz media en español, pero también aparece esta marca para referir a eventos causados donde el causante

externo se suprime y el antiguo objeto directo pasa a ser sujeto. Así, en (3), tenemos un *se* en un contexto donde claramente un participante se levanta, sin intervención externa, mostrando un evento medio:

3. Dixo el Emperador: -Levántate e vete con ella. Y el moço se levantó e fizo reverencia de rodillas al Emperador como quien dize presto soy a fazer lo que mandardes (*Los siete sabios de Roma*)

mientras que, en (4), tenemos un contexto donde el pueblo produce ruido, de manera que la oración que se muestra: “levantose gran clamor”, y ésta sería una expresión derivada de la versión transitiva: “el pueblo levantó gran clamor”, un evento de dos participantes:

4. Et josepho que desleno aquel sergente & cayo aquella sangre sobre la sangre de anthiogono que parescien y rrezientes. Et uieron los del pueblo & leuantos grant clamor en ellos que el sergente lo fiziera de su grado que echara aquella sangre sobre la de anthiogono su hermano aristobolo (*General Estoria V*)

La segunda codificación problemática es la de *ser* + participio. Esta forma puede indicar un evento de dos participantes; pero, también, como vimos en el capítulo anterior, esta forma, en el español del siglo XIII, podía indicar un valor medio, como una herencia directa del latín. De este modo, en (5) tenemos la forma de *ser* + participio en un contexto donde entierran a

un muerto y alguien baña el cuerpo, de manera que refleja un significado pasivo, en un claro evento de dos participantes:

5. A mesura del cuerpo fue la pena tajada, /en ancho e en luengo a siesto compassada; /pero, como creemos, ante sedie labrada, /el misme en sue vida la ovo aguisada. /Fue el cuerpo banado, de sos panos vestido, /encerrado en tablas, de clavos bien cosido; /fue con grand reverencia en la fuessa metido, /de todo so misterio lealmiente servido (*Vida de San Millan de la Cogolla*)

Por otra parte, en (6), tenemos la morfología pasiva en un contexto en el que alguien se viste, sin intervención externa, mostrando un evento de un participante:

6. El santo omne bien se asenyo huno desus panyos le dio // A la otra parte sse torno fasta que la duenya ffue vestida // E luego que ella fue uestida contra ell omne santo fizo venjda (*Vida de Santa Maria Egipciana*)

Además, hay que observar, que el análisis cuidadoso de los contextos nos llevó a observar que los verbos no siempre manifiestan un significado de cambio de postura. Así, encontramos una serie de deslizamientos semánticos, algunos tan importantes incluso que podría decirse que el verbo se movió hacia otro campo semántico, denotando otro tipo de evento, como el de cambio de locación, que se observa en (7), en el que el verbo *acostar* tiene la acepción de ‘acercarse’:

7. que fuesen buenos & punassen en fazer bien & combatiessen la villa mas derrezio que nunca: & assi como allegaron fueron se acostando a la villa & los armados llegaron se al muro & no vieron hombre ninguno ende ni fazer ruydo ni sonar sino que estaua todo muy callado (*Gran Conquista de Ultramar*)

o como el cambio de estado, que se observa en (8), donde el verbo *tornar* muestra el significado de ‘transformar’:

8. Guardaba su iglesia, façia a Dios serviçio, / non mostraba en ello nin pereza, nin viçio.
Tal era commo plata, mozo casto granero. / La plata tornó oro quando fue epistolero,
/ El oro margarita quando fue evangelistero. / Quando subió a preste semeió al luçero (*Vida del glorioso confeso Santo Domingo de Silos*)

En este capítulo, nos centraremos exclusivamente en los significados de cuidado corporal y de cambio de postura, los dos campos semánticos identificados por Kemmer (1993) como típicos dominios del evento medio.

1. Los cuidados corporales

En este apartado, trataré el grupo de verbos que se refiere a los cuidados corporales. Los cuidados corporales son verbos como *bañar*, *vestir* y *afeitar*, que Kemmer (1993) define como acciones que el ser humano realiza típicamente sobre sí mismo, aunque pueda ejecutarlas

sobre otros. Así, podemos notar que el baño puede darse a un bebé o a un enfermo, que puede vestirse a una princesa, que un barbero afeita a otros diariamente, etcétera, pero que lo que se espera¹ es que practiquemos esas actividades sobre nosotros mismos.

Para definir el carácter medio de estos eventos, se hizo un análisis contextual de cada oración, atendiendo al número de participantes que intervienen en el evento, dividiéndolos en eventos de un participante y de dos participantes. De esta manera, el análisis contextual reveló que, en la mayoría de los casos, los verbos *armar*², *bañar*, *calzar*, *lavar* y *vestir* denotan una acción que el sujeto realiza sobre sí mismo. Por ejemplo, en (9), tenemos una escena en la que un sujeto se baña y se viste, sin intervención externa, de manera que refleja un evento medio:

9. Passado acabo de pieça sallio de so el escanno fernant goonçales & bien demostraua que el miedo non lo auie perdido Et otrosi Diego goonçales sallio daquel mal lugar en que estaua & desnuyo aquellos pannos et lauose et vistio otros et enbio llamar asu hermano fernant gonçales et fizieron su fabla amos a dos en grant poridat et dixieron assy (*Estoria de España II*)

¹ Al menos en cierto tipo de culturas; esto quiere decir que la distribución del fenómeno medio es idiosincrática.

² *Armar* es un verbo que antiguamente se usaba como sinónimo de poner una armadura y, por tanto, es un candidato para incluirse en el campo de los cuidados corporales.

Como ya mencionamos, el sujeto puede actuar sobre sí mismo, o sobre una parte del cuerpo. Así, además de “el que viste” y “quien viste” (“el que arma” y “quien arma”, etc.), tenemos otras entidades que aparecen en escena, como pueden ser la prenda, la armadura o una parte del cuerpo, que pueden incluirse como elementos nucleares de la oración. De este modo, podemos tener oraciones transitivas que reflejan eventos de un participante, en el sentido de que el evento está causado internamente, como se observa en (10), donde tenemos una parte del cuerpo codificada como objeto directo:

10. Mas Neemias non se mouio por tod esto poco nin mucho segund cuenta Josepho. & tanto auie grand sabor que se fiziessen los muros de iherusalem & las puertas. Que armo so cuerpo. & tomo una companna de peones consigo quel guardassen & lauraua tod el dia que lo non dexaua por ningun estoruador que uiniesse nil podien fazer mal
(*General Estoria IV*)

o en (11), donde tenemos una prenda como objeto directo:

11. Por defender las canbas calco las brafoneras, /fizolas enlacar con firmes trabugueras
(*Libro de Alexandre*, 265)

En ocasiones, tenemos también eventos de dos participantes, los cuales pueden estar explicitados en una oración transitiva, como se observa en (12), donde alguien lava el cuerpo difunto de otra persona:

12. En Yope auie una dicipla que auie nombre Tabita, que quier dezir Dorcas en griego, e moca en latin. Aquella era llena de bonas obras e de limosnas que fazie. Acaecio que en aquellos dias enfermo e murio; e pues que la ouieron bannada, pusieron la en la casa (*El Nuevo Testamento segun el manuscrito escurialense*)

o bien, encontramos eventos de dos participantes, en los que el causante externo no está explicitado, pero es inferible del contexto, como en (13), que muestra una oración que se inserta en un contexto donde Cristo es calzado sobre la cruz, de manera que es claro que es un evento que implica dos participantes:

13. E después leuol a otro logar o estaua grant parte de la uera cruz & los clauos & la Lanca & la espongia & la corona de espinas con que ihesu xpisto fue coronado & el sudario con que fue enboluido que llaman seymen & fizo adozir antel los cendales con que fue calcado (*Gran Conquista de Ultramar*)

Por otra parte, encontramos en el *corpus* dos tipos de contextos excepcionales que establecían siempre eventos de dos participantes: los cuidados corporales sobre animales y el evento de lavar con un sentido de limpieza, es decir, cuando se lleva a cabo la acción sobre objetos inanimados.

El caso de los cuidados corporales sobre animales

Aunque prototípicamente los cuidados corporales son eventos que un humano realiza habitualmente sobre sí mismo, los datos nos mostraron que, aunque en menor medida, éstos también pueden suceder sobre animales, y que estas acciones reflejan siempre escenas de dos participantes, digamos, un humano arma un caballo, como en (14):

14. Otro día grant * manana fazia vn tiempo muy fermoso e claro mucho, * e comencaronse de armar los de dentro e los de fuera e echauan a muy grand priesa las lorigas a los cauallos; e de como las lorigas eran muy blancas e muy fermosas e muy bien tajadas, asaz lo auedes * oydo fasta aqui por todo el libro. E pues que los cauallos fueron armados de la vna parte e de la otra, armaronse los caualleros muy bien a grand marauilla (*Historia troyana en prosa y verso*, 136)³

baña un ave, como en (15):

15. Pues que fueron en la huerta Goncalo goncalez desnuyo se estonces los pannos & paro se en pannos de lino & tomo su açor en mano & fuel bannar. / Donna Llambla quandol uio assi estar desnuyo; pesol muy de coracon. & dixo assi contra sus duennas. / Amigas. non uedes como anda Goncalo (*Estoria de Espana II*)

³ Notemos el contraste: mientras los caballos requieren la manipulación de un agente externo, los caballeros realizan la acción por sí solos.

o lava un caballo, como en (16):

16. Lauar el cauuallo con la lexia & si el cauuallo fuere carnudo sangrarlle. & almofacar le mucho con almofaza aguda & lauar le con la lexia como es (*Libro de los caballos*)

Así pudimos observar que el estatus del elemento que se afecta en una escena de cuidado corporal influye en la composición del evento como de un participantes o de dos. Es decir, si quien se arma, se lava o se baña es un animal, habrá siempre alguien que realice estas acciones sobre él.

El caso de lavar

Dentro de los cuidados corporales, *lavar* resultó ser un caso muy particular, pues aunque lo esperado era que se comportara como el resto de los verbos de este campo semántico –es decir, que presentara escenas donde un humano actúa sobre sí mismo o, en su defecto, sobre un animal–, este verbo reflejó dos significados importantes: uno propiamente de cuidado corporal, y otro que llamaré de “limpieza”. El significado de limpieza de *lavar* se refiere a eventos donde un participante humano lava un objeto inanimado, como podemos ver en (17):

17. & dixol nuestro sennor essora luego otra uez. Torna te agora a ellos de cabo. & manda les que lauen sus pannos & ques affeyten todos & se paren limpios & apuestos oy & cras. & esten assi guisados poral tercer dia. ca esse dia descendre yo (*General Estoria I*)

Podemos ver que en este caso no tenemos una idea de cuidado corporal donde se espera que el paciente de la acción sea también el responsable y, por tanto, tampoco tenemos un evento medio.

Así, el verbo *lavar* con su significado de limpieza describe escenas donde se limpian diversos objetos, como alimentos (aves, pescados, otros animales, tripas, etc.), ejemplificados en (18):

18.

- a. E quando feruier', metan en ello pedacuelos de carne de los muslos de las piernas de las perdizes, e denles d'ello; e despues, cumplanles so ceuo de piernas de perdizes e de los uessos d'ellas. E no les den carne de palomas ni de carnero mientras esta enfermedad ouieren, sinon fuer bien lauada e remojada en agua calient (*Moamin*)
- b. dellos. & diz que parece por aquello que quieren dezir estos nombres piscina & probatica. Ca es piscina logar en que a pescado o o lo tiene o o lo lauan. Mas aqui es por la puerta poro entrauan a ello. & por el logar o lo lauauan. Onde diz Sant bernaldo en la glosaassi como les mandaua su ley (*General Estoria IV*)

lugares sagrados (templos, altares), como se observa en (19):

19. Et fizo derribar un grant crucifixo. & una cruz que estauan en alto en el templo. & tomaron aquella cruz. & leuaron rastrando fasta la torre de Daudid dando grandes uoces. & faziendo muchos escarnios. empos ella. Et quando fueron a la puerta fizieron la toda rachas. Mas aquello non lo mando. Saladin. Et pues que el temple fue bien lauado con el agua rosada entro dentro. & dio muchas gracias. a nuestro sennor dios. por quel auie dado poder. & sennorio en la su casa (*Gran Conquista de Ultramar*)

y otros elementos (paños, piedras), como en (20):

20.

- a. Et las mineras della son falladas; en las riberas de la mar de india; & de cin. Piedra es oscura & sin luz. Et si la lauaren como lauan las otras piedras que son pora sanar las llagas; faz lo esta mucho & cierra las (*Lapidario*)
- b. fazen dello pannos como del otro algodón. & quando se ensuzia meten lo en fuego & sale ende limpio & claro como si fuesse lauado. & quanto mas esta en el fuego. tanto mas se faze blanco & fremoso. Et los fisicos daquela tierra queman este algodón & fazen lo poluos (*Lapidario*)

Se puede ver claramente que las oraciones con el verbo *lavar* en su significado de limpieza implican necesariamente un evento de dos participantes, y esto comprueba que este tipo de evento no refleja un significado medio.

Así pues, documentamos 350 oraciones con los verbos *armar*, *bañar*, *calzar*, *lavar* y *vestir*. De éstas, seleccionamos las escenas prototípicas en las que un humano se afecta o es afectado por otros (266 casos), como en las oraciones de (8) a (11), y excluimos de la cuenta aquellas en las que se actúa sobre un animal (18 casos), como en (12), y aquellas en las que se lava un objeto inanimado (66 casos), como en (13).⁴

En conclusión, el análisis contextual de los verbos que se refieren a los cuidados corporales muestra que éstos pueden considerarse como eventos medios, pues del total del *corpus* (266 casos), el 80% (214 casos) mostró una escena de un participante, mientras que el 20% (52 casos) representaron un evento de dos participantes, como se puede apreciar en el siguiente cuadro:

⁴ Insistimos en que se intenta hacer la comprobación de la hipótesis de Kemmer (1993) sobre los casos prototípicos en los que el afectado en una escena de cuidado corporal es un humano.

Por otra parte, fue interesante advertir que, en el uso, un cuidado corporal no siempre se realiza sobre un humano, sino que también solemos –como humanos– realizar estas actividades sobre los seres que domesticamos, y ésta es una escena que Kemmer no considera. También cabría pensar en las escenas de cuidado corporal donde el tema es un bebé, pues, aunque son eventos que incluyen un ser humano, siempre van a estar causadas externamente. Hace pensar en una sociedad donde por alguna razón existieran más bebés, discapacitados físicos o animales, en la que un cuidado corporal no reflejaría un evento medio, ya no que no nos enfrentaríamos a una correferencialidad esperada. Esto hace pensar, también, que un rasgo importante en el tema de un evento medio es el de [+] control.

En atención al significado de ‘limpieza’, podríamos decir que en particular el verbo *lavar* no se comporta como un miembro prototípico de la clase semántica, ya que al menos una de cada dos oraciones refleja una escena en la que se afecta a un objeto inanimado, y no la escena prototípica que Kemmer (1993) considera. Llegados a este punto, es notable que un evento medio se refiere a acepciones muy específicas y delimitadas.

Cuadro 2.1. Conceptualización de los cuidados corporales

CUIDADOS CORPORALES		
	2 participantes	1 participante
ARMAR	11	60
BAÑAR	3	27
CALZAR	5	7
LAVAR	17	46
VESTIR	16	74
TOTAL	52 (20%)	214 (80%)
266 (100%)		

Esta tendencia nos confirma la teoría de que los verbos de cuidados corporales pueden ser descritos como verbos de eventos medios.

2. Los cambios de postura

El campo semántico de los cambios de postura hace referencia a verbos de movimiento corporal, los cuales indican más que un desplazamiento del sujeto de un lugar a X a un lugar X', un cambio de postura del cuerpo; es decir, el movimiento se realiza de una postura P a una postura P' (LAMIROY 1983: 69). Así, estos verbos incluyen acciones como *levantarse*, *sentarse* y *acostarse*, y denotan actividades donde una entidad volitiva actúa sobre sí mismo, de manera que en este sentido se igualan a una acción reflexiva. Al igual que los cuidados

corporales, estos verbos reflejan acciones que el ser humano realiza típicamente sobre sí mismo, aunque puede ejecutarlas sobre otros. Es decir, mientras que es posible imaginar una escena donde levantan a un hijo que no quiere despertar, o sientan al alumno enloquecido que hay que reprender, o acuestan a un enfermo, generalmente hay una expectativa de que estas acciones las efectuemos sobre nosotros mismos.

El *corpus* perteneciente a este significado se compone de 5 verbos: *acostar*, *alzar*, *levantar*, *sentar* y *tornar*. Así pues, tenemos eventos donde un sujeto cuyo papel temático podría definirse como tema se queda en el mismo lugar y realiza un cambio de postura, de manera que estando inclinado, tendido o sentado, se pone en posición vertical —*alzar*, *levantar*—, o bien, estando en posición vertical, hace el movimiento contrario al sentarse o acostarse. Se puede ver que la mayoría expresa un movimiento de postura sobre el eje vertical. Por otra parte, el verbo *tornar* expresa un cambio de postura que no especifica una dirección, y describe una acción en la que un sujeto tema se queda en el mismo lugar y gira o voltea hacia algún lado.

Según lo esperado, el *corpus* mostró en su mayoría eventos de un participante en los que no hay una intervención externa en la realización de la acción, es decir, tenemos sujetos que actúan sobre sí mismos, como en (21):

21. Dixo el Emperador: -Levántate e vete con ella. Y el moço se levantó e fizo reverencia de rodillas al Emperador como quien dize presto soy a fazer lo que mandardes (*Los siete sabios de Roma*)

Como en el caso de los cuidados corporales, también tenemos la posibilidad de involucrar una parte del cuerpo, es decir, que alguien alce o levante los brazos, la cabeza, etc., lo cual provoca que cambie la estructura oracional. Podemos ver que aunque la forma es transitiva, las escenas siguen describiendo a un participante que se mueve por sí sólo, sin intervención de un participante externo. Las partes del cuerpo son casi siempre las manos o los ojos, aunque también aparece la cabeza o el brazo. Esto se ejemplifica en (22):

22.

- a. Fuel viniendo a Oria la hora postremera: / Fuese mas aquejando, a boca de noche era; / Alzó la mano diestra de ferosa manera: / Fizo cruz en su frente, sanctiguó su mollera (*Vida de Sancta Oria Virgen*)
- b. con tanta melodía que todos tomavan deleite en oírla. E a caso un cavallero de la corte del Emperador iva por aquella plaça e oyó aquella dulce boz y levantó sus ojos e miróla muy afincadamente y en esse punto muy enamorado della entró en su casa e requirióla de amores (*Los siete sabios de Roma*)

Estas oraciones también reflejan eventos de un participante, ya que no existe un segundo participante que provoque el cambio de postura, sino que es el poseedor de la parte del cuerpo la que lo lleva a cabo.⁵

En contados casos, se observaron también eventos de cambio de postura que incluían dos participantes, los cuales se conforman de dos humanos, uno que interviene físicamente en el movimiento del otro, i.e. un humano alza, levanta o torna a otro, como en (23):

23. Et cornelia syntio commo lloraua & con grant pesar dello & de su departimjento puso las manos por el & trabajose de lo tornar contra sy. Et des que lo ouo tornado assy llego el rrostro al suyo & fallole las mexillas mojadas de las lagrimas & maraujillose ende mucho de tan alto varon & de tan grant coraçon asy llorar por njnguna priesa njn por njnguna quexa que le venjese. Et del pesar & de la tristeza que ouo ende ademas finco ferida en el coraçon (*General Estoria V*)

De este modo, los cambios de postura mostraron ser candidatos a evento medio, pues de un total de 79 oraciones donde se reflejaba un significado de cambio de postura, 76 presentaron una escena en la que el individuo que sufre el movimiento es también el

⁵ Ahora, es interesante observar que aunque en la escena global tenemos a un ser humano que realiza un cambio de postura; si nos enfocamos en la parte del cuerpo que está siendo especificada en la oración, otro análisis posible es el de que nos enfrentamos a un desdoblamiento del sujeto, en cuyo caso, estaríamos más cercanos a un significado de cambio de locación, ya que tendríamos partes del cuerpo que se mueven por la manipulación del poseedor.

responsable de éste, mientras que sólo en 3 casos el movimiento del individuo es provocado por un agente externo. El cuadro 2.2 muestra la conceptualización de estos eventos.

Cuadro 2.2. Conceptualización de los cambios de postura

CAMBIOS DE POSTURA		
	2 participantes	1 participante
acostar	0	4
alzar	1	25
levantar	1	36
sentar	0	4
tornar	1	7
TOTAL		
79 (100%)	3 (4%)	76 (96%)

En este apartado vimos que los verbos que se refieren a un cambio de postura reflejan eventos en los que un sujeto actúa sobre sí mismo, aunque en ocasiones lo hacen debido a otro participante.

En este capítulo nos enfocamos a dos clases semánticas que se presentaban como candidatos a eventos medios, los cuidados corporales y los cambios de postura. En este sentido, se comprobó la hipótesis de su carácter medio, pues obtuvimos un mayor número de escenas de un participante –en las que el participante actúa sobre sí mismo o es responsable de su movimiento y, por tanto, forma parte de una acción que está causado internamente– sobre las escenas de dos participantes –en las que un agente actúa sobre otro, manipulando el cuidado corporal o provocando el cambio de postura en un paciente, de manera que forma parte de una acción causada externamente.

Vista la conceptualización del evento en los cuidados corporales y los cambios de postura, el siguiente capítulo se enfocará a revisar la formalización de estas escenas.

Capítulo III:

LA FORMALIZACIÓN

Como pudimos apreciar en los ejemplos citados en el capítulo II, la formalización de los eventos medios es muy diversa. De este modo, en este capítulo nos dedicaremos a ver cómo se formalizan estos eventos en el español del siglo XIII, a saber, si se conforman como oraciones activas –transitivas o intransitivas–, con clítico *se* o con *ser* + participio, atendiendo a dos tipos de escenas: las de un participante y las de dos participantes.

Así pues, en el apartado 1, veremos que dentro de las escenas de un participante, tenemos oraciones que expresaban sólo al participante afectado y otras en las que aparece la prenda de vestir –en el caso de *armar*, *calzar* y *vestir*– o la parte del cuerpo –en los cuidados corporales (*armar* y *lavar*) y los cambios de postura (*alzar* y *levantar*); y que esto afecta directamente la estructura oracional, ya que, cuando expresan estos elementos, la mayor parte de las oraciones manifestaban estructuras transitivas, en las que el objeto directo indicaba una parte del cuerpo o una prenda de vestir. En general, se observa que, aunque unas veces se aclara la uniparticipialidad del evento gracias al contexto –cuando tenemos oraciones activas o con *ser* + participio–, en su mayoría estos eventos se ven como de un participante gracias a una marca específica –el clítico *se*. Por su parte, el apartado 2 se dedicará a la descripción formal de los eventos de dos participantes, los cuales se distribuyen entre oraciones transitivas y oraciones con *ser* + participio.

1. Un participante

En este apartado nos dedicaremos a las escenas de un participante. Primero veremos, en A, que los eventos de un participante alternan entre las construcciones con clítico *se*, las que incluyen *ser* + participio y las activas intransitivas. En B, se observará que, en ocasiones, las expresiones con cuidados corporales llegan a manifestar la prenda de vestir –en el caso de *vestir* y *calzar*– o una parte del cuerpo –en el caso de *armar* y *lavar*–, codificadas como objetos directos, y esto hace que, dentro de los eventos de un participante, se incluyan oraciones transitivas. Lo mismo sucede con los verbos *alzar* y *levantar* de los cambios de postura, los cuales pueden describir una acción realizada sobre una parte del cuerpo, la cual se codifica como objeto directo. Después, el apartado 2 se enfocará en las escenas de dos participantes.

A. Sólo el sujeto

En esta parte, observaremos cómo se formalizan los eventos de un participante, cuando aparece sólo el sujeto afectado, y no una parte del cuerpo o una prenda de vestir. Para este caso, entonces, el *corpus* documentó (I) oraciones con clítico *se* (S SE V) –en todos los verbos de los cuidados corporales y los cambios de postura–, (II) oraciones con *ser* + participio (S SER + PP) –en los cuidados corporales y los cambios de postura con *acostar*, *levantar* y *sentar*– y (III) oraciones activas intransitivas (SV) –en los casos de *calzar*, *vestir*.

En primer lugar debemos decir que, en las oraciones que sólo muestran al sujeto, las construcciones con clítico *se*, como las que se muestran en (1), son

dominantes:

1.

a. **Sujeto (humano) SE:**

Díxole el religioso: -Non sé en el mundo otro tal commo el sol, que es muy noble et muy poderoso, alto más que todas las cosas del mundo; et quiérole rogar et pedirle por merçed que se case contigo. Et fízolo así, et bañóse et fizo su oraçión; desí oró et dixo: -Tú, sol, que fueste criado por provecho et por merçed de todas las gentes, ruégote que te cases con mi fija, que me rogó que la casase con el más fuerte et con el más noble del mundo (*Calila e Dimna*)

b. **Sujeto (humano) SE:**

& fue que ueye que un leon & un puerco montes que le leuauan sus fijas. / Et pensso ya essa noche. / Otro día en la mannana leuantos el rey & penssando en aquel suenno & en aquellos casamientos fuesse pora so tenplo a fazer su oracion & su ofrenda. & rogar a sus dioses (*General Estoria II*)

Siguen en orden de frecuencia los eventos de un participante que se codifican con morfología pasiva, como las que se observan en los ejemplos de (2) y (3). Veremos que el contexto nos indica que se trata de escenas de un participante, es decir, no tienen un significado pasivo, como se esperaba. Estos ejemplos muestran que

aunque la forma del verbo es pasiva (*ser* + participio) no parece haber en el contexto ninguna indicación de que otra persona hubiera actuado sobre los sujetos, manipulando sus acciones. En el caso de (2), es mucho más clara esta situación, pues la predicación pasiva *fue armado* nos remite a una oración antecedente –la cual se construye con el clítico *se*– donde se puede observar que esta acción es realizada por el mismo sujeto y no por un agente externo:

2. Sujeto (humano) *SER* + PARTICIPIO:

tomo sos escuderos que leuara & quel accompanauan yl aguardauan. & tornosse pora su hueste. & luego que llego desarmosse daquellas armas que traye. & **armosse de las suyas que dexara antes.** & desde fue armado mando a los sos que esfforçassen & fuessen ferir en los enemigos (*General Estoria IV*)

Del mismo modo, (3) no muestra una intervención externa en la acción de acostarse y dormirse, de manera que podemos interpretar que realizan esta actividad sobre sí mismos, a diferencia de la oraciones que mostraremos más adelante. En este ejemplo, el mayor indicador de que estamos frente a un evento de un participante, lo tenemos en la frase anterior, que incluye el clítico *se*:

3. Sujeto (humano) *SER* + PARTICIPIO:

Yo Muño e don Gómez cellerer del logar, / oviemos a Amuña de firmes a rogar,
 / **que fuese a su lecho un poquiello folgar**, / ca nos la guardariémos si
 quisiesse passar. // Quanto fue acostada, fue luego adormida, / una visión vido
 que fue luego complida, / vido a su marido, omne de sancta vida, / padre de la
 reclusa que yazié mal tañida (*Poema de Santa Oria*)

En contadas ocasiones, tenemos oraciones activas intransitivas, que aparecen con el verbo *calzar* y el verbo *vestir*, como se muestran en (4):

4. Sujeto (humano) *V*:

sus hijos como si los acusase: o los enfamase: o hiziese amistad con los enemigos
 dellos en su destoruo: o no les quesiesen dar que comiesen: o que vistiesen si les
 fuese menester segund dixemos en la ley ante desta: o si les fuese desconociente
 en algunas de las maneras por quel onbre queda vno (*Siete partidas*)

El hecho de que oraciones activas intransitivas, con el esquema X + VERBO, aparezcan para referirse a eventos de un participante refleja que no es necesario especificar de otra manera que la acción se realizó sobre uno mismo, y esto revela desde otra perspectiva su carácter medio.

Se observó un ejemplo del verbo *sentar* en una construcción causativa con *hacer*, que se observa en (5):

5. Sujeto (humano) *HACER + V*:

Y el Emperador hizo luego hazer juicio e assentar los juezes por tribunal e hizo llamar la Emperatriz con sus damas e hizo sentar el vellaco, su amigo, cabe ella, vestido como muger delante de todos (*Los siete sabios de Roma*)

Se puede observar que aunque tenemos una construcción causativa en un evento donde el sujeto no se sienta o se acerca por su propia voluntad, esto no quiere decir que exista un agente que manipule directamente el cambio de postura sobre el sujeto, de manera que consideramos que éste es responsable de su movimiento, teniendo un evento de un participante.

En resumen, la distribución formal de los eventos de un participante, sin la expresión de una parte del cuerpo o de una prenda de vestir, es como lo ilustra el siguiente cuadro:

Cuadro 3.1: Distribución formal de los eventos de un participante

	<i>HACER + V</i>	ACTIVA- INTRANSITIVA	<i>SE</i>	<i>SER + PP</i>
ARMAR	0	0	29	24
BAÑAR	0	0	26	1
CALZAR	0	1	2	1
LAVAR	0	0	17	2
VESTIR	0	2	3	7
<i>cuidados corporales</i> 115 (100%)	0	3 (3%)	77 (67%)	35 (30%)
ACOSTAR	0	0	2	2
ALZAR	0	0	5	0
LEVANTAR	0	0	22	10
SENTAR	1	0	2	1
TORNAR	0	0	7	0
<i>cambios de postura</i> 52 (100%)	1 (2%)	0	38 (73%)	13 (25%)
TOTAL 167 (100%)	1 (0.6%)	3 (1.8%)	115 (69%)	48 (28.6%)

Así pues, se puede ver que la mayor parte de los datos de un participante se codifican como construcciones con el clítico *se* (69%, 115 casos), aunque las oraciones con *ser + participio* no son escasas (28.6%, 48 casos). En contadas

ocasiones, encontramos las oraciones activas intransitivas (1.8%, 3 casos) con los verbos *vestir* y *calzar*. Finalmente, se observa un caso aislado de una construcción causativa con el verbo *sentar*.

B. Un participante + otro elemento

Como ya anunciamos, en las escenas de cuidado corporal, a veces se menciona la prenda de vestir, la cual puede manifestarse como objeto prepositivo o como objeto directo, otras veces se manifiesta una parte del cuerpo, que se presenta como objeto directo. A su vez, dentro de los eventos de cambios de postura de un participante, tenemos escenas que describen un humano que alza o levanta una parte de su cuerpo, codificada como objeto directo. Veremos que, en este caso, la combinatoria es compleja.

Así pues, en esta parte, presentaremos eventos de un participante como (I) oraciones activas, donde el objeto directo es una parte del cuerpo (X ARMA Z, X LAVA Z, X ALZA Z y X LEVANTA Z) o un elemento del vestido (X VISTE Z y X CALZA Z) o, en su defecto, un objeto prepositivo indica un elemento del vestido (X VISTE DE Z). También veremos (II) construcciones con clítico *se* donde un objeto directo es una parte del cuerpo (X SE LAVA Z) o un elemento del vestido (X SE VISTE Z y X SE CALZA Z), o donde un objeto prepositivo indica una prenda de vestir (X SE VISTE DE Z, X SE ARMA DE Z). Finalmente, veremos (III) oraciones con *ser* + participio con objeto prepositivo (X ES VESTIDO DE Z, X ES ARMADO DE/CON Y).

De esta manera, se observó que el patrón dominante era el de las oraciones

activas con objeto directo (V + OD), como el de los ejemplos que vienen, donde el objeto directo muestra una prenda de vestir o una parte del cuerpo:

6.

a. **Sujeto (humano) V OD (calzado):**

Por defender las canbas calco las brafoneras, / fizolas enlacar con firmes trabugueras (*Libro de Alexandre*)

b. **Sujeto (humano) V OD (parte del cuerpo):**

Fuel viniendo a Oria la hora postremera: / Fuese mas aquejando, a boca de noche era; / Alzó la mano diestra de ferosa manera: / Fizo cruz en su frente, sanctiguó su mollera (*Vida de Sancta Oria Virgen*)

En segundo lugar, siguen las oraciones con clítico *se*, donde la parte del cuerpo o la prenda de vestir se muestra bien con un objeto directo (SE + OD), como en (7):

7.

a. **Sujeto (humano) V SE OD (vestido):**

E vistióse sus paños de duelo y de bibda que trayé antes, assí como cuenta maestre Pedro (*General Estoria I*)

b. **Sujeto (humano) V SE OD (parte del cuerpo):**

y & aquel omne fue alla & lauosse la cara & ouo luego muy buenos oios & uio (*Gran Conquista*)

o bien con un objeto prepositivo (SE + OP), como en (8):

8. Sujeto (humano) V SE OP (armadura):

Et desque todos fueron armados et ouieron caualgado Juntaron se ala puerta dela culuebra que era faza aquella parte a do el mayor poder delos moros estaua et atendieron al çid que se era ydo a armar et armo se de todas armas assy commo lo auien acostumbrado & subio en su cauallo bauieca & fuesse pora su companna quel estaua atendiendo (*Estoria de España II*)

Finalmente, en raras ocasiones contamos oraciones activas intransitivas donde una prenda de vestir se muestra como objeto prepositivo (V + OP), como en (9):

9. Sujeto (humano) V OP (vestido):

Et uistio de pannos luengos fasta los pies assi como los griegos fazien (*Estoria de España*)

u oraciones con *ser* + participio donde la prenda de vestir aparece como objeto prepositivo (SER + PP + OP), como en (10):

10. Sujeto (humano) **SER + PARTICIPIO OP (vestido):**

acogieron se de cabo a pedir su ayuda a los de Athenas. & de cuales fueron alla los mandaderos; cuenta lo la estoria. & diz que fueron uestidos de pannos uieios & suzios & las baruas & los cabellos de las cabeças muy luengos & todos espeluzrados & mal parados. & amanna de omnes (*General Estoria IV*)

En resumen, las escenas en las que el participante afectado se expresa como una parte del cuerpo se ilustran de la siguiente manera:

Cuadro 3.2 Distribución formal de los eventos de un participante sobre una parte del cuerpo o una prenda de vestir

	V + OD	V + OP	SE+ OD	SE+ OP	SER+ PP + OP
ARMAR	1	0	0	3	2
CALZAR	2	0	1	0	0
LAVAR	20	0	7	0	0
VESTIR	23	2	15	19	3
<i>cuidados corporales</i>	46	2	23	22	5
98 (100%)	(47%)	(2%)	(24%)	(22%)	(5%)
ALZAR	20	0	0	0	0
LEVANTAR	4	0	0	0	0
<i>cambios de postura</i>	24	0	0	0	0
24 (100%)	(100%)				

El cuadro 3.2 muestra, respecto de los cuidados corporales, que el 71% de las oraciones (69 casos) que expresan una parte del cuerpo o una prenda de vestir son construcciones transitivas –con objeto directo: $V + OD$ (47%; 46 casos) y $SE + OD$ (24%; 23 casos)–, mientras que el resto (29%; 29 oraciones) expresan la prenda de vestir mediante un objeto prepositivo – $V + OP$ (2%; 2 casos), $SE + OP$ (22%; 22 casos) y $SER + PP + OP$ (5%; 5 casos).

Por otra parte, observamos que el 49% de las oraciones (48 casos) son activas – $V + OD$ (47%; 46 casos) y $V + OP$ (2%; 2 casos)–, mientras que el 46% de las oraciones (25 casos) son construcciones con *se* – $SE + OD$ (29%; 23 casos) y $SE + OP$ (22%; 22 casos)– y el 5% (5 casos) son oraciones con *ser* + participio – $SER + PP + OP$.

En cuanto a los cambios de postura, se observa que la parte del cuerpo se codifica con objeto directo, y siempre tenemos oraciones activas – $V + OD$ (100%; 24 casos)

2. Dos participantes

En el apartado anterior analizamos la formalización de las escenas de un participante. En esta sección veremos que las escenas de dos participantes se formalizan como oraciones transitivas y con *ser* + participio. La distribución de este apartado será como sigue. En A veremos las construcciones activas transitivas donde los dos participantes aparecen explícitos. Luego, en B, veremos las estructuras con *ser* + participio, donde el agente iniciador está implícito.

A. Activas transitivas

Las oraciones activas transitivas tienen tres posibles esquemas: (I) construcciones en las que el participante afectado aparece como objeto directo –S V OD–, (II) construcciones donde el participante afectado aparece como objeto directo y además tenemos la prenda de vestir, codificada como objeto prepositivo –S V OD OP–, en los casos de *vestir* y *armar*, y (III) aquellas en las que el participante afectado se presenta como objeto indirecto, mientras que el objeto directo indica una prenda de vestir o una parte del cuerpo –S V OD OI.

Dentro de estas posibilidades, el patrón mayoritario corresponde a construcciones en las cuales un sujeto humano actúa sobre otra persona codificada como objeto directo (V + OD), como se ejemplifica en (11):

11. Sujeto (humano) V OD (humano):

Estonce enfesto se Symon e lidio por su yente, e partio sos grandes aueres e armo los ombres ualientes de so pueblo, e dio les conducho; e bastecio las ciudades de Iuda e Bethsura que era en los terminos de Iudea, o estauan las armas de los enemigos dantes (*Los libros de los Macabeos*)

Siguen en número las oraciones donde un sujeto humano actúa sobre otro humano, codificado como objeto indirecto, y se especifica una prenda de vestir o una parte del cuerpo, codificados como objetos directos, como se puede ver en (12):

12.

a. **Sujeto (humano) V OD (calzado) OI (humano):**

& sy dixiere si: ha le de preguntar si la manternia assi commo se deue mantener. & despues que gelo otorgare deuele calcar las espuelas o mandar a algund cauallero que gelas calce (*Siete partidas*)

b. **Sujeto (humano) V OD (parte del cuerpo) OI (humano):**

Ca el sabie qual era el quel auie a trayr, e por esso dixo: Non sodes todos limpios. Despues que les ouo lauados los pies (*El Nuevo testamento*)

Finalmente, tenemos las construcciones en las cuales un sujeto humano actúa sobre un objeto directo humano, añadiendo una prenda de vestir, presentada como objeto prepositivo (V + OD + OP), como lo muestra (13):

13. **Sujeto (humano) V OD (humano) OP (vestido):**

E casola con el fijo del Rey de Estaçia & dizien le don Loys. E uistio los a amos de pannos jmperiales & el dia de las bodas fizo los coronar. (*Gran Conquista*)

B. Pasivas

El otro grupo, aunque numericamente muy menor al anterior, se refiere a las construcciones pasivas que reflejan eventos de dos participantes. Así, podemos ver el cadáver de alguien recibe un baño de un agente humano (*SER + PP*), en (14):

14. Sujeto (parte del cuerpo) *SER* + PARTICIPIO:

A mesura del cuerpo fue la pena tajada, /en ancho e en luengo a siesto compassada; /pero, como creemos, ante sedie labrada, /el mismo en sue vida la ovo aguisada. / Fue el cuerpo banado, de sos panos vestido, /encerrado en tablas, de clavos bien cosido; /fue con grand reverencia en la fuessa metido, /de todo so misterio lealmiente servido (*Vida de San Millan de la Cogolla*)

Además de este esquema, tuvimos un caso aislado en el que se incluía la prenda, codificada como objeto prepositivo (*SER* + PP + OP), como presentamos a continuación:

15. Sujeto (humano) *V* *SER* + PARTICIPIO:

E despues leuol a otro logar o estaua grant parte de la uera cruz & los clauos & la Lanca & la espongia & la corona de espinas con que ihesu xpisto fue coronado & el sudario con que fue enboluido que llaman seymen & fizo adozir antel los cendales con que fue calcado (*Gran Conquista de Ultramar*)

En resumen, la formalización de los eventos de dos participantes se ilustra en el siguiente cuadro:

Cuadro 3.3. Distribución formal de los eventos de dos participantes

	V+OD	V+OD+OP	V+OD+OI	SER+PP	SER+PP+OP
ARMAR	10	1	0	1	0
BAÑAR	2	0	0	1	0
CALZAR	2	0	1	1	1
LAVAR	2	0	11	4	0
VESTIR	9	5	2	0	0
<i>cuidados corporales</i>	25	6	14	7	1
53 (100%)	(47%)	(12%)	(26%)	(13%)	(2%)
ALZAR	0	0	0	1	0
LEVANTAR	1	0	0	0	0
TORNAR	1	0	0	0	0
<i>Cambios de postura</i>	2	0	0	1	0
3 (100%)	(67%)			(33%)	
TOTAL	27	6	14	8	1
56 (100%)	(48%)	(11%)	(25%)	(14%)	(2%)

En el cuadro 3.3, podemos observar que el 84% (47 casos) de los eventos de dos participantes son oraciones transitivas –V + OD (48%; 27 casos), V + OD + OP (11%; 6 casos) y V + OD + OI (25%; 14 casos)–, mientras que el resto (16%; 9 casos) son construcciones con *ser* + participio –SER + PP (14%; 8 casos) y SER + PP + OP (2%; 1 caso).

Respecto a los cuidados corporales, se puede ver que el participante

afectado se codifica como objeto directo en un 59% (31 casos) $-V + OD$ (47%, 25 casos) y $V + OD + OP$ (12%; 6 casos)– y como objeto indirecto en un 26% (14 casos) $-V + OD + OP-$, en el caso de *calzar*, *lavar* y *vestir*. Al igual que en los eventos de un participante, una prenda de vestir o una parte del cuerpo podían estar expresadas, y éstas se encuentran como objetos directos en el 26% de las oraciones (14 casos) $-V + OD + OI-$ y como objetos prepositivos en el 14% de las oraciones (7 casos) $-V + OD + OP$ (12%; 6 casos) y $SER + PP + OP$ (2%; 1 caso).

Por su parte, los cambios de postura distribuyen sus escenas entre oraciones transitivas $-V + OD$ (67%; 2 casos)– y oraciones con *ser* + participio $-SER + PP$ (33%; 1 caso).

En este capítulo, tratamos los eventos medios del *corpus*, y nos dedicamos a observar cómo estos se formalizan, i.e. si aparecen como oraciones activas –transitivas o intransitivas–, con clítico *se* o con *ser* + participio.

De entrada, podemos decir que, del total de las escenas de un participante (289 oraciones), el 58% (167 casos) expresaban únicamente al sujeto afectado; mientras que el 42% (122 casos) incluían, además, la prenda de vestir –en el caso de los cuidados corporales– o una parte del cuerpo –en los cuidados corporales y los cambios de postura. Esta distinción es importante, ya que afecta directamente la estructura oracional.

Así pues, primero vimos que las escenas de un participante en las que sólo aparece el sujeto pueden manifestarse como oraciones activas intransitivas,

construcciones con clítico *se*, construcciones con *ser* + participio y oraciones causativas, de las cuales, las que mayor presencia tienen son las que incluyen el clítico *se* (57%, 188 casos) y las oraciones con *ser* + participio (37%, 122 casos). En menor medida, encontramos oraciones activas-intransitivas (5%, 18 casos). Esta variación manifiesta la ambigua situación de los eventos medios, pues mientras las oraciones activas apuntan al rasgo de responsable, las oraciones con *ser* + participio indican el rasgo de afectado y las construcciones con el pronombre reflexivo señalan ambas condiciones. A su vez, el hecho de que el esquema X + VERBO aparezca para referirse a eventos de un participante refleja que no es necesario especificar de otra manera la naturaleza del evento, y esto revela el carácter medio del verbo.

Después, observamos los campos de los cuidados corporales y los cambios de postura, cuando expresan una parte del cuerpo o una prenda de vestir. Para estos casos, se observó que la mayor parte de las oraciones manifestaban estructuras transitivas, donde el objeto directo indicaba una parte del cuerpo o una prenda de vestir (57%, 70 casos), o con clítico *se* (37%, 45 casos) –sólo con los cuidados corporales. A su vez, vimos que, aparte del objeto directo, que aparece en el 76% de las oraciones (93 casos), el segundo elemento podía expresarse como un objeto prepositivo, y éste se mostró en un 24% (29 casos), sólo en los verbos *vestir* y *armar*.

Por otra parte, en el apartado 2 vimos las escenas de dos participantes, las cuales se manifiestan como oraciones transitivas en el 84% de los casos (47 oraciones) y como oraciones con *ser* + participio en el 16% de los casos (9 oraciones).

En esta primer parte del trabajo –los capítulos II y III– hemos revisado dos campos semánticos –los cuidados corporales y los cambios de postura–, los cuales han sido identificados como eventos medios en el estudio tipológico de Kemmer (1993). También pudimos ver, respecto del siglo XIII, que podía haber construcciones con *ser* + participio que no describían una situación pasiva, de dos participantes, sino media, de un participante, conformando una construcción media perifrástica.

Así, pudimos comprobar que, en general, estas clases semánticas en efecto forman parte de los eventos medios, puesto que la mayor parte de las oraciones (84%; 289 oraciones) reflejaron escenas de un participante, esto es, acciones que el sujeto efectúa por sí mismo, sin alguna intervención externa. De esta manera, comprobamos la hipótesis de Kemmer (1993) para los casos prototípicos en donde se afecta un humano.

Sin embargo, también encontramos otros contextos que no habían sido considerados por la autora, como los cuidados corporales sobre animales y el verbo *lavar* con un significado de ‘limpieza’, es decir, cuando se efectúa sobre objetos inanimados, y esto nos lleva a pensar que *lavar* en particular no se comporta como un miembro prototípico de la clase semántica de los cuidados corporales.

De esta manera, hemos comprobado la hipótesis fundamental de la tesis. A continuación, en el capítulo IV, veremos con detenimiento los cambios semánticos vistos en los cambios de postura, que ya habíamos anunciado al principio del trabajo. Veremos, pues, las distintas acepciones de los verbos que identificamos en un principio como pertenecientes a la clase semántica de los cambios de postura, pero

que en el transcurso del análisis presentaron otros significados.

CAPÍTULO IV: LOS CAMBIOS SEMÁNTICOS

Como se anunció en la introducción, uno de los hallazgos más interesantes durante la investigación de esta tesis es que los verbos de la clase de los cambios de postura no siempre reflejaban dicho significado de cambio de postura. Estos cambios semánticos, por un lado, influyen directamente en la conceptualización del evento y, por otro, dan cuenta de las relaciones sintáctico-semánticas de la lengua, específicamente, que los cambios semánticos van de la mano con cambios sintácticos, como se desarrollará a continuación.

Así, por una parte, pudimos apreciar extensiones metafóricas del verbo *alẓar*, que parten del significado de postura, en las cuales el movimiento vertical se desliza hacia nociones de soberbia, poder o rebelión. Por otra parte, como conjunto, los cambios de postura se reflejaron en cambios de locación (en *acostar*, *alẓar*, *levantar* y *tornar*) y en un tercer sentido como cambios de estado (en *alẓar*, *levantar* y *tornar*). Es decir, ya no indicaban un cambio de una postura P a una postura P', sino un cambio de una locación L a una locación L', como en *Juan se tornó a su casa*, o un cambio de un estado E a un estado E', como en *Juan se tornó en bestia*.

De esta manera, en este capítulo, haremos una descripción sobre los cambios semánticos que cargaron los cambios de postura. Como ya sabemos, el *corpus* perteneciente a este significado se compone de 5 verbos –*acostar*, *alẓar*, *levantar*, *sentar* y *tornar*–, los cuales,

como ya dijimos, además del significado de cambio de postura, presentaron un significado de cambio de locación y un tercero de cambio de estado¹.

El significado de cambio de postura refiere, como ya vimos, a un evento donde un sujeto que podría clasificarse con el papel temático de TEMA se queda en el mismo lugar y cambia de posición, de manera que estando inclinado, tendido o sentado, se pone en posición vertical –*alzar, levantar*–, como se puede ver en los ejemplos de (1):

1.
 - a. & quando vio que por la espada que tenia atrauesada enla garganta no se podia defender conlos dientes alçose en los pies detras & penso meter a Baldouin debaxo de si conlas manos (*Gran Conquista de Ultramar*)
 - b. Dixo el Emperador: -Levántate e vete con ella. Y el moço se levantó e fizo reverencia de rodillas al Emperador como quien dize presto soy a fazer lo que mandardes (*Los siete sabios de Roma*)

o bien, estando en posición vertical, hace el movimiento contrario, al sentarse o acostarse, como se puede ver en los ejemplos de (2):

¹ Del verbo *alzar* excluimos un solo significado que no se asociaba con ninguno de estos usos: éste es el sentido de ‘guardar’ que se aprecia en la siguiente oración:

El xpistiano uido quel iudio le daua sos .cc. solidos. fo a so casa fuyendo. diziendo que lo auia perdido dalli o lo auia alçado. & depues cobrados sos .cc. sueldos. rendio el uaso al iudio. & fo engannado assi. aquel qui lo cuydo engannar (*Fueros de Aragón*)

2.

- a. en la cibdad por hablar con los cibdadanos como fuessen por mar: & despues que fablo conellos fueron los de pisa a el hazia la tarde quando se querian sentar a cenar & hablaron con el: & despues que ouieron fablado demando del agua a las manos (*Gran Conquista de Ultramar*)
- b. E dixo el Emperador que le plazía. E como fue de noche, yéndose el Emperador a acostar, dixéronle: -Señor, si te plaze el más anciano de nosotros soñará (*Los siete sabios de Roma*)

En este sentido, se observó que 4 verbos expresaban un movimiento de postura sobre el eje vertical. Por otra parte, el verbo *tornar* expresa un cambio de postura sin dirección definida *a priori*, y describe una acción en la que un sujeto tema se queda en el mismo lugar, y gira o voltea, como se puede ver a continuación:

3. seys cisnes & muy fermosos & son tan mansos que vienen al hombre. E señor conde preguntadlo al hermitaño: ca el sabra dezir vos lo que no yo Entonce tornose el conde al hermitaño: & començole a preguntar que cisnes eran aquellos que el moço dezia (*Gran Conquista de Ultramar*)

Ahora, como ya adelantamos, el verbo *alzar* extendió su significado de un cambio de postura físico en sentido vertical, a un significado donde ya no había un movimiento físico,

sino metafórico, en el que el sujeto se movía de un rango político a otro –en el sentido de ‘alzar al poder’–, como en (4):

4. Pues que totila fue muerto; quiso Thoias cobrar & renouar aun el regno de los Ostrogodos por conseio daquellos que escaparan. & alçosse por rey & regno dos annos sobrillos (*Estoria de España I*)

de un estado pacífico a uno revolucionario –en el sentido de ‘alzar en rebelión’–, como en (5):

5. Et osee fijo de ela alçose contra façee & matolo & Regno por el en el veynten ayngo (*Biblia Latina*)

o de un estado humilde a uno altanero –en el sentido de ‘alzar en soberbia’–, como en (6):

6. Da tu fija a mi fijo por muger Et las bestias que eran en el mont de libano pasaron & follaron el cardo. Et tu porque vencist a edom, alçose tu corazon en soberbia (*Biblia Latina*)

Por otra parte, observamos que estos verbos tienen además un sentido de cambio de locación en algunos contextos. De los verbos mencionados, 4 presentaron este matiz: *acostar*, *alçar*, *levantar* y *tornar*. Con este significado se destaca *tornar*, el cual, de hecho, presenta el

sentido de cambio de locación con más frecuencia que el de cambio de postura. Así, este verbo describe una acción en la que un sujeto tema está en un lugar y, además de voltearse hacia un punto, como en el significado anterior, se mueve hacia él:

7. Entonce el emperador los abraço & los acomendo a dios & se partio dellos & tornose para su cibdad de Nimaya muy triste & suspirando mucho. Ca le adeuinaua el coraçon de nunca mas en vida ver a Galieno su sobrino (*Gran Conquista de Ultramar*)

Por su parte, *alzar* y *levantar* expresan un cambio hacia un lugar elevado, sobre el eje vertical, como se aprecia en los ejemplos de (8):

- 8.
- a. E acogiosse a un cauallo & metiosse a nado en el rio a que dizen Piunia. & passosse de la otra part & alçosse en un mont (*Estoria de España I*)
 - b. en logar del estas palabras ala noche combredes carne & mannana uos fartaredes de pan. / & en tod esto yua se ya faziendo ora de uiesperas. / & leuantos estonces una nuuada de quodronizes del seno de arauia segund dizen Josepho & Maestre.Pedro & otros. & passaron la mar que yazie en medio (*General Estoria I*)

mientras que *acostar* pierde su verticalidad y desarrolla el significado de ‘acercarse’, como se ve a continuación. El origen etimológico es importante para entender este cambio, ya que el verbo tiene en su raíz la noción de ‘costado’ (COROMINAS & PASCUAL 1980 s.v. *cuesta*).

9. que fuessen buenos & punassen en fazer bien & conbatiessen la villa mas derrezio que nunca: & assi como allegaron fueron se acostando ala villa & los armados llegaron se al muro & no vieron hombre ninguno ende ni fazer ruydo ni sonar sino que estaua todo muy callado (*Gran Conquista de Ultramar*)

Finalmente, se advirtió un sentido de cambio de estado en 3 verbos: *alz̄ar*, *levantar* y *tornar*. Este tercer significado ya no refleja un movimiento de cambio de postura o locativo, ni físico ni metafórico, sino que implica la creación de un objeto, en el caso de *alz̄ar*, como se puede ver en (10):

10. Refizo las Çibdades. / Alço lo derribado & enfortalecio lo pora los xristianos contra los moros. / Complido fue de muchos bienes este Rey (*Estoria de España II*)

la ostentación de un estado o acción, en el sentido de que algo lo causa, lo produce o lo suscita (MARÍA MOLINER), como en el caso de *levantar*, que se puede apreciar en (11):

11. Et josepho que desleno aquel sergente & cayo aquella sangre sobre la sangre de anthiogono que parescien y rrezientes. Et uieron los del pueblo & leuantos grant clamor en ellos que el sergente lo fiziera de su grado que echara aquella sangre sobre la de anthiogono su hermano aristobolo (*General Estoria V*)

o bien la transformación de un elemento, o de un aspecto de éste, en el caso de *tornar*, como se observa en (12):

12. Guardaba su elesia, façia a Dios serviçio, / non mostraba en ello nin pereza, nin viçio. / Tal era commo plata, mozo casto gradero. / La plata tornó oro quando fué epistolero, / El oro margarita quando fué evangelistero. / Quando subió a preste semeió al luçero. (*Vida del glorioso confeso Santo Domingo de Silos*)

Para empezar, nuestra distribución de los significados con cada verbo es como se observa en el siguiente cuadro. Aquí se puede advertir, desde un punto de vista meramente numérico, que algunos verbos –*acostar*, *alzar* y *tornar*– son más cuantiosos como cambios de locación que como cambios de postura.

Cuadro 4.1. Distribución semántica en los cambios de postura

	ACOSTAR	ALZAR	LEVANTAR	SENTAR	TORNAR
CAMBIO DE POSTURA	4 (15%)	26 (10%)	39 (61%)	4 (100%)	7 (4%)
EXTENSIÓN METAFÓRICA	0	171 (66%)	0	0	0
CAMBIO DE LOCACIÓN	23 (85%)	50 (20%)	6 (9%)	0	95 (55%)
CAMBIO DE ESTADO	0	11 (4%)	19 (30%)	0	71 (41%)
TOTAL	27 (100%)	258 (100%)	64 (100%)	4 (100%)	173 (100%)

Sería necesario un estudio más profundo para determinar cuál o cuáles de estos significados se conforman como la acepción base. Por lo pronto, nos dedicaremos a observar si los cambios de sentido afectan la conceptualización del evento como monoparticipial o biparticipial.

1. Los eventos de un participante: Los cambios de locación

Como se puede vislumbrar, no en todos los casos tenemos eventos de un participante. Primero veremos los eventos que siguen manteniendo su estatus de evento medio. De los campos semánticos descritos, se observó que los desplazamientos en el espacio también describen acciones que los seres humanos realizan típicamente sobre sí mismos, es decir, son eventos cuyos sujetos inician el movimiento y son afectados por él sufriendo un cambio de

locación. Es por esta razón que Kemmer (1993) encuentra que algunos de estos eventos también atraen la morfología media en los sistemas medios (cf. su subcategoría “*translational motion*”).

Ahora bien, además de las escenas típicas con participantes animados, vimos que el significado de cambio de locación permite que el tema sea inanimado o que sea un elemento de la naturaleza. En el *corpus*, efectivamente, la mayoría de los ejemplos donde *acostar*, *alzar*, *levantar* y *tornar* expresan desplazamiento en las escenas típicas con sujetos animados se conceptualizan como de un participante, como se puede ver en (13), donde un sujeto regresa a su provincia:

13. Andido un grant tiempo, ganó muchos dineros, Comprando e vendiendo a lei de mercaderos: Quando su ora vio dessó esos senderos, tornó a su provincia con otros compañeros (*Milagros de Nuestra Señora*)

Sin embargo, ésta no es la única posibilidad. En el *corpus*, tenemos dos categorías más: por una parte, las fuerzas naturales y, por otra, las entidades inanimadas. Por “fuerzas naturales” nos referimos a elementos como los planetas y los elementos climáticos, que trazan desplazamientos como el movimiento de la tierra en un terremoto, de un río, del viento o el de los astros. Se ha visto que lo que tienen en común estas entidades con los elementos animados es que se mueven por la propia naturaleza del sujeto y en este sentido son autoenergéticas (VAN VALIN 1996). Es por esto que este movimiento se puede concebir

como un evento de un participante, en la medida en que no tenemos un elemento externo que manipule la acción, como se puede ver en el siguiente ejemplo, donde la tierra se mueve por su propia naturaleza:

14. Et andando ellos en esta tormenta apoderaronse ya quanto mas las arenas & enpuxaron la mar adentro. Et de commo son ally cosa mouediza por su natura alçose la tierra mucho sobre el agua ponjendo se las vnas arenas sobre las otras
(*General Estoria V*)

Por el contrario, las entidades inanimadas no pueden cambiar de locación por sí solas, de manera que siempre tendremos desplazamientos causados externamente, como en (15), donde alguien mueve objetos inanimados a otro lugar (figurado):

15. A Abram dio victoria e demostrol' creencia, /sacó los sos d' Egipto con müy grant potencia; /a David donó regno, al su fijo sapiencia. / ¡Rescibió muert' agora e por la mi fallencia! //Dio lëy a judíos, en ella diez mandados, /los quales serán oy, como creo, contados; /otros decretos ovo a esos acostados. / ¡El actor de tod' esto laçra por mis peccados! (*Loores de Nuestra Señora*)

Así, se espera que estos cambios se presenten como eventos de dos participantes, es decir, no como eventos medios.

Podemos ver que lo que provoca la conceptualización del evento como de dos participantes en este caso es el estatus del objeto afectado, es decir, que sea inanimado y no animado. Esto recuerda el caso de *lavar* como verbo de limpieza o el de los cuidados corporales sobre animales, en su carácter particular dentro de un grupo de eventos medios.

2. Los eventos de dos participantes

En cuanto a los cambios de estado y las extensiones metafóricas de *alzar*, éstos conforman un grupo antagónico al de los eventos medios, en el sentido de que reflejan sobre todo escenas de dos participantes, mientras que las escenas de un participante son excepcionales. Y, aún más, estas escenas de dos participantes encierran la posibilidad de ser iniciados por causas, en vez de por agentes. Esto se explicará a continuación.

La voz anticausativa

Hasta ahora hemos visto que los eventos de dos participantes son aquellos en los que la acción está causada externamente, es decir, que para encontrar al responsable tenemos que buscar fuera del elemento afectado. Esto se puede reflejar en una oración activa transitiva con un agente y un paciente, del tipo *María alquiló unos caballos*. Y esta oración a su vez puede derivar en una oración pasiva perifrástica, como la de *Unos caballos fueron alquilados*, o en una oración con *se* pasivo, como en *Se alquilaron unos caballos*.

Pero no es la única vía. Un evento de dos participantes podría reflejarse en una acción que no implique la manifestación directa de un agente (controlador y volitivo), sino cuyo responsable o iniciador se interprete como una causa, como en los siguientes ejemplos, donde tenemos una persona en *Juan rompió la mesa*², un instrumento en *El hacha rompió la mesa*, una fuerza de la naturaleza en *El huracán rompió la mesa*, una circunstancia en *El peso de los libros rompió la mesa*. Los eventos causativos, como los anteriores, se reflejan en verbos cuya estructura léxico-conceptual tiene dos subeventos: el causante y el central, y se construyen con dos argumentos: un sujeto que se interpreta como causa y un complemento directo que especifica el cambio (MENDIKOETXEA 1999).

Los eventos causativos, al igual que los agentivos, tienen la posibilidad de no expresar la causa iniciadora, y lo hacen a través de la variante anticausativa, como se puede ver en *Las ventanas se azotaron (por el viento)*. La voz anticausativa se define como aquella que pone en foco un cambio de estado producido por una causa externa no especificada, pero en donde no dejamos de identificar su presencia. De esta manera, estos eventos involucran dos participantes, pues las acciones reflejadas no podrían llevarse a cabo sin intervención externa.

A. Las extensiones metafóricas de *alzar*

De esta misma manera, nuestras extensiones metafóricas de *alzar* mostraron oraciones en las que no podían dejar de interpretarse una causa externa, como se observará a continuación.

² Es decir, un sujeto humano puede interpretarse como causa cuando el cambio no implica la “manipulación directa de un agente” (Moreno Cabrera 1984: 33), como sería el caso si “Juan se sienta en la mesa y ésta se rompe al no aguantar el peso de Juan” (Mendikoetxea 1999: §25.2.1.1), de manera que la persona actúa sin intención ni volición.

En el camino veremos que dichas causas están sugeridas en el contexto, como frases circunstanciales, y esto se explica porque estamos lidiando con las variantes anticausativas. Sin embargo, veremos que nuestras oraciones “anticausativas” no entran en la definición prototípica, por una simple razón: sólo los verbos causativos generan oraciones anticausativas, en otras palabras, para que haya una variante anticausativa, debe haber una base transitiva, y lo que pudimos ver, por lo que concierne al *corpus*, es que casi nunca tenemos construcciones transitivas con *alzar* en cualquiera de sus extensiones metafóricas. La excepción es la siguiente oración con *alzar* en su extensión de ‘alzar al poder’, en la que podemos ver que un sujeto-causea, *Galerio Maximino*, interviene para que *Licinio* sea alzado emperador:

16. Sujeto (humano) V OD (humano):

E galerio maximino que oyo aquello & uio quel no aprouechaua ninguna cosa; fablo con quantos amigos ouo. & con otorgamiento de todos alço en la cibdat de Carmunto por Emperador a Licinio un ric omne que era casado con costancia una hermana dell emperador costantino (*Estoria de España I*)

Así, lo que generalmente encontramos con respecto a las ascensiones al poder fueron eventos en los que alguien adquiere cierto rango bien como resultado de la intervención de otra persona o grupo de personas, como en (17), donde podemos ver que la causa está sugerida en el contexto, en negritas:

17. **Estonces auudo so acuerdo entre todos alçaron por rey un cauallero bueno & anciano a que dizien Creon.** Et Creon pues que fue alçado rey fizo uenir delante si todos los de la uilla. & demando les a todos quel ayudassen doro & plata & de uestiduras; por que pudiesse mantener el poder en quel ponien & touiessen la uilla & la deffendiessen a los enemigos (*General Estoria II*)

o bien por herencia, como en (18), donde igualmente vemos la causa en el contexto, en negritas:

18. E aquel anno mismo **murio ell Emperador theodosio.** E fue Marciano alçado por Emperador en su logar. & regno seys annos. & los cinco dellos regno con el desso uno ell Emperador Valentiniano que ante regnaua (*Estoria de Espanna*)

De esta manera, tenemos eventos que implican una causa externa y describen escenas de dos participantes, no eventos medios.

En cuanto a ‘alzarse en rebelión’, habría que decir que esta acepción tiene un significado complejo, ya que refiere a una acción que tiene dos partes: (a) un estímulo que provoca la rebelión y (b) una expresión física, específicamente, levantarse en armas. En este sentido, este significado se puede equiparar a verbos como *reírse* o *quejarse*, que describen la expresión de un proceso mental interno, pero que no podrían definirse sin la presencia de un

estímulo. Incluso podríamos decir que el estímulo está en el objeto mismo de la rebelión. Así, tenemos en (19) una rebelión, en la que un sujeto se alza contra otro, codificado como objeto indirecto:

19. Desta sala no salierais sin ser el último aliento necedada Toledo. / La otra por que se le alço Abenhabeth; & alçaronse con el muchas delas villas que fueran del Rey Almemon su auuelo que eran cerca de su tierra de Abenhab (*Estoria de España II*)

y, otras veces, encontramos la causa en el contexto, como se puede visualizar en (20), donde la causa sería la ciudad de Roma destruida por los Godos, en negritas:

20. **quando uieron cuemo auien los godos destroyda la cibdat de Roma**, alçaron se cadaunos a todas partes con los sennorios que tienien (*Estoria de España I*)

Así pues, tendremos eventos biparticipiales, tomando en cuenta que siempre implican una causa externa que provoca que el levantamiento se lleve a cabo.

Respecto a la extensión de ‘alzar en soberbia’, lo que podemos decir es poco, ya que la muestra de los datos fue escasa. Aun así, encontramos que estos eventos también estaban causados externamente, como se ilustra en el siguiente ejemplo, donde podemos ver que la razón de la soberbia del sujeto está en el contexto y es haber vencido a *Edom*:

21. Da tu fija amifijo por muger Et las bestias que eran en el mont de libano pasaron & follaron el cardo. Et tu **porque vencist a Edom** / alçose tu corazon en soberbia

(Biblia Latina)

En resumen, las extensiones metafóricas de alzar conformaron eventos de dos participantes, y no eventos medios. Podemos notar que, a diferencia de los grupos anteriores –los cuidados corporales, los cambios de postura y los cambios de locación–, el origen de las escenas biparticipiales en las extensiones metafóricas de alzar está en la naturaleza semántica del verbo. Este también es el caso de los cambios de estado, que veremos a continuación, y con los cuales terminaremos la descripción semántica de los cambios semánticos.

B. Los cambios de estado

Como ya habíamos dicho, en algunos verbos del grupo de los cambios de postura –*alzar*, *levantar* y *tornar*– se advirtió un sentido de cambio de estado. Este tercer significado ya no expresan un movimiento de cambio de postura o locativo, ni físico ni metafórico, sino que, como ya se adelantó, en el caso de los verbos que originalmente poseían un desplazamiento en dirección vertical, implica creación o producción; mientras que el verbo *tornar* desarrolla un significado de transformación. Podemos ver que estos significados están mucho más alejados del cambio de postura, pues ya no reflejan un movimiento, ni siquiera metafórico. Sin embargo, es posible figurar que alzar o levantar un objeto se equipare a ponerlo a la vista, hacerlo perceptible y, de esta manera, crearlo ante los ojos de los demás, ante sus sentidos.

Así, el verbo *alzar* en su acepción de cambio de estado se usa para describir escenas en las que un agente construye o reconstruye un edificio, como lo muestra (22):

22.

- a. Refizo las Çibdades. / Alço lo derribado & enfortalecio lo pora los xristianos contra los moros. / Complido fue de muchos bienes este Rey (*Estoria de España II*)
- b. En una villa bona, que la claman Pavía, /cibdat de grand hacienda, yaze en Lombardía, /avié dentro en ella una rica mongía, /de mucho bonos omnes muy sancta compañía. // Era el monesterio alzado en honor /del que salvó el mundo, Señor Sant Salvador; /avié por aventura en elli un prior /que non querié vevir si non a su sabor (*Los milagros de Nuestra Señora*)

Mientras, el verbo *levantar* en su acepción de cambio de estado describe generalmente escenas en las que un agente grita, llora o habla, y produce –levanta, hace perceptible– ruido, llanto, sentencias, como se observa en (23):

23.

- a. Demandólos a todos maguer era quegado, /díxolis: "¿Qué roído avedes levantado? /Non ha entre vos todos uno bien acordado, /si no non me terriedes por desmemoriado (*Vida de Santo Domingo de Silos*)

- b. Ovo atan grant cueita pero a devenir /que ovo de su seso sin grado a exir; /cayó amortecido, ovo a enflaquir, /tanto que a las bozes non sabié recodir. // Fue por la albergada el llanto levantado, /todos tenién del rey que era ya passado; /quanta fue la tristeza nunca serié asmado /si non fuesse de omne que lo oviés provado (*Libro de Alexandre*)
- c. mi hijo, por eso manda la ley que no ayas mejor pena que muerte. Entonce dixo el hijo: -Señor, bien sabéis que por el delicto que me levantó la Emperatriz cada día me levavan a la horca, mas Dios por medio de mis maestros me libró (*Los siete sabios de Roma*)

Por otra parte, tornar algo, rotarlo, significa en la mayoría de los casos –si no es impecablemente redondo y simétrico– cambiar su perspectiva, transformar su aspecto, otra vez, ante nuestros ojos. Así podemos explicar que el verbo *tornar*, en ciertos contextos, describa eventos en los que (I) un ser animado cambia física, emocionalmente o algún aspecto en su circunstancia, o bien (II) un objeto inanimado se transforma en otra cosa. Estos eventos, como ya habíamos dicho, son causativos en el sentido de que no puede dejar de interpretarse una causa externa que provoque el cambio, y podríamos decir, entonces, que estamos frente a las variantes anticausativas; pero, al igual que en las extensiones metafóricas, únicamente un par de oraciones se codificaron como transitivas, y esto se ejemplifica en (24), donde tenemos la causa codificada como sujeto y el objeto afectado como objeto directo:

24. Sujeto (causa) V OD (animal):

Dixo el marido: -Dizen que en una isla avía un ximio, et estava muy viçioso de fruta. Et acaesçió que ensarneçió, de guisa que se cuidó perder, et non podía buscar su vito, tanto era enflaquesçido. Et pasó por aí otro ximio, et díxole: -¿Por qué te veo en tal estado? ¿Qué te ha tornado tan magro et tan flaco? Dixo el ximio: -Non sé por qué es, sinon la ventura que me fue prometida, ca ninguno non puede fuir nin escusar el juizio de Dios (*Calila e Dimna*)

Así, el resto de los casos son oraciones en las que la causa se encuentra sugerida en el contexto, como se puede ver en (25), donde la fuente de la sanación de (25a) es agua y sal benditas, y el origen de la condena en la ciudad de (25b) es la mala conducta de las personas:

25.

- a. Non ovo el malato mester otro padrino. En cabo de la missa **el buen missacantano, Bendixo sal e agua conna su sancta mano, Echó sobrel enfermo, tornó luego tan sano**, Que mas no pareçió de la lepra un grano (*Vida del glorioso confeso Santo Domingo de Silos*)

- b. Mantenet iudicios derechos, e yo perdonaré vuestros pecados. Si quisieredes e oyeredes, la mei(n)oria de la tierra combredes, e si non quisieredes [e] revellaredes mi palabra, espada vos afinara, que la boca del Sennor lo fablo. **Cuemos torno putanna la cibdad fidel**, plena de iudicios. Justicia manie en ella, e agora homicidio. To argent es tornado escoria, to vino es buelto en agua; tos princeps se dannaron, conpanneros son de ladrones, todos ellos aman aver, quieren galardon, e non tienen a derecho el mesquino (*La fazienda de Ultra Mar*)

Así pues, hemos visto que los cambios de estado se configuran como eventos de dos participantes, ya que están causados externamente, y, por tanto, no son eventos medios.

3. Conclusiones

En este capítulo hicimos una descripción sobre los cambios semánticos que se mostraron en los cambios de postura, y pudimos comprobar que, en ciertos contextos, los verbos se utilizan para denotar otro tipo de evento. Así pues, identificamos tres dominios semánticos derivados: las extensiones metafóricas de *alzar*, los cambios de postura como cambios de locación y los cambios de postura como cambios de estado. Vimos que los cambios semánticos se relacionaban directamente con la conceptualización del evento, es decir, mientras que los cambios de locación mantuvieron su estatus de evento medio, en los desplazamiento de seres animados y fuerzas naturales; las extensiones metafóricas del alzar y

los cambios de estado, así como los desplazamientos de objetos inanimados, conformaban eventos de dos participantes.

Vistos los cambios semánticos, en el siguiente capítulo trataremos de comprobar que los verbos se comportan como verdaderos miembros de cada clase semántica, atendiendo a los reflejos sintácticos.

Capítulo V:

LOS REFLEJOS SINTÁCTICOS

Acabamos de ver los cambios sintácticos por los que pasó nuestro grupo de los cambios de postura. Ahora, lo interesante es que, además de las cuestiones meramente contextuales, encontramos reflejos sintácticos que nos indican que en efecto un verbo está cargado de otros sentidos, y estos son el tipo de complementos que atrae. Así pues, en este apartado, nos dedicaremos a la observación del tipo de complementos que acompañan a los verbos, dependiendo de su significado, o, dicho de otro modo, comprobaremos que nuestros verbos se conforman como verdaderos miembros de cada clase semántica viendo su comportamiento sintáctico. En específico, se verá que los cambios de postura no atraen metas, mientras que los cambios de locación sí, al igual que las extensiones metafóricas de *alzar*. Por otra parte, observaremos el caso particular de *tornar*.

1. Los cambios de postura

Así, podemos decir que una característica importante que diferencia en conjunto a los cambios de locación frente a los cambios de postura es que los primeros incluyen metas locativas en la mayoría de los casos, mientras que los segundos casi no muestran complementos de ningún tipo. Así, lo que el *corpus* mostró es que la posibilidad de agregar

circunstanciales en el grupo de los cambios de postura está relativamente poco explotada, como se aprecia en el siguiente cuadro:

Cuadro 5.1. Los complementos en los cambios de postura

	+C. CIRCUNSTANCIALES	-C. CIRCUNSTANCIALES
cambios de postura	110	240
350 (100%)	(31%)	(69%)

Podemos ver que la mayor parte de los datos (69%) no incluyen un complemento circunstancial, de modo que frecuentemente nos encontramos oraciones como las siguientes, en las que no aparecen complementos:

1.

a. Sujeto (humano) V SE:

Podré decir, desdichada, y a mí porque soy mujer dejaisme. E con esto fuéronse acostar y ella levantóse mucho de mañana e fuese a la iglesia donde halló su madre e saludóla (*Los siete sabios de Roma*)

b. **Sujeto (humano) V SE:**

uerna que alçara a los omildosos fasta las nuues et abaxara a los altos fasta las tiniebras. / & pues que el Rey dario ouo dicha esta razon, alçosse & assentosse de como estaua, assi como salido de sentido por el muy grand quebranto & tormenta en que se ueye. assi como oydes (*General Estoria IV*)

c. **Sujeto (humano) V SE:**

Dixo el Emperador: -Levántate e vete con ella. Y el moço se levantó e fizo reverencia de rodillas al Emperador como quien dize presto soy a fazer lo que mandardes (*Los siete sabios de Roma*)

d. **Sujeto (humano) V SE:**

& despues que fablo con ellos fueron los de pisa a el hazia la tarde quando se querian sentar a cenar & hablaron con el: & despues que ouieron fablado demando del agua a las manos (*Gran Conquista de Ultramar*)

Aunque la mayoría de los datos mostraron oraciones como las anteriores, en ocasiones estos verbos toman complementos locativos, como los que veremos en (2), (3) y (4). Así, en (2) se muestran una oración con *levantar* que expresa una fuente:

2. Sujeto (humano) V *SE* Oblicuo (fuente: locación):

El Rey fue alegre con aquella palaura. quel oyo dela uision del suenno quel dixo quel contarie, / leuantos de su siella con gozo. / Aoth touo presto el cuchiello con la siniestra mano et diol por el coraçon (*General Estoria II*)

en (3) tenemos una oración con *alzár* que presenta una meta:

3. Sujeto (humano) V OD (parte del cuerpo) Oblicuo (meta: locación):

E hizo fazer un gran fuego, y ella levantóse llorando e alçó las manos al cielo e dixo: - Señor, ave merced de mí (*Los siete sabios de Roma*)

y en (4), tenemos una oración con *sentar* que incluye un complemento locativo general:

4. Sujeto (humano) *SER* + PARTICIPIO Oblicuo (locación):

e con grande alegría fue recebido Alexandre e viniéronse juntamente a la ciudad. E quando fue la hora del comer, el rey Alexandre fue sentado en medio del Emperador e de la Emperatriz. (*Los siete sabios de Roma*)

Ahora, el verbo *tornar* tiene un comportamiento singular frente al resto de los verbos de cambio de postura, ya que éste siempre toma una meta, ya sea humana o locativa, como se puede observar a continuación. Este hecho se puede explicar puesto que *tornar* por sí solo no

describe un movimiento delimitado. Es decir, mientras el resto de los verbos expresan su punto deíctico y dirección por sí mismos –de arriba hacia abajo o viceversa–, esto no está incluido en el significado de *tornar*, y, por tanto, requiere de un elemento extra para completar su significado y definir el punto de orientación.¹

5.

a. **Sujeto (humano) V SE Oblicuo (meta: locación):**

mas que se fuese a lauar & que asy la podria ver / E dixola el santo padre que se lauase enel baptismo E luego veria clara mente / E ella baptizose & tornose ante el altar & mostro le ihesu xpisto su cara muy gloriosa & dixo le catherina quieres ser mj esposa & ella respondio sy Señor (*Castigos y documentos para bien vivir*)

b. **Sujeto (humano) V SE Oblicuo (meta: humano):**

mas all oreia dixol que lo no fiziesse en ninguna guisa. ca el guisarie que ouiesse de su parte la mayor partida de los meiores dellos. E tornosse luego a los senadores & dixo les que no querie claudio dexar aquel fecho en ninguna guisa (*Estoria de España I*)

¹ Quizás es necesario hacer notar la diferencia entre estas metas y las que veremos con los cambios de locación. El hecho de que *tornar* requiera especificar su trayectoria particulariza a este verbo frente al resto de los cambios de postura, pero no para decir que carece de este significado de cambio de postura, sino que *tornar* está obligado a incluir una dirección –la cual describen todos los cambios de postura por sí solos: de arriba hacia abajo o viceversa– porque su información léxica básica no la incluye, y en este sentido se compara a verbos como *hacer*, que requieren un complemento extra.

Es interesante notar que, cuando este verbo tiene el significado de cambio de postura, la mayoría de las metas que se incluyen son humanos (6 contra 1), mientras que –más adelante lo veremos– cuando *tornar* tiene el significado de cambio de locación, la mayoría de las metas son locativas.

2. Los cambios de locación

En contraste, para los cambios de locación, esperamos que se exprese una locación, ya sea fuente o meta, ya que esta clase se define como aquella en la que un sujeto que podría definirse con el papel temático de tema cambia de una locación L a una locación L'. Así, a diferencia de los cambios de postura, con el significado de cambio de locación, es muy común que se agregue un complemento locativo de meta, como en las oraciones de (6), que ilustran las metas locativas:

6.

a. **Sujeto (humano) V OD (inanimado) Oblicuo (meta: locación):**

que fuessen buenos & punassen en fazer bien & combatiessen la villa mas derrezio que nunca: & assi como allegaron fueron se acostando ala villa & los armados llegaron se al muro & no vieron hombre ninguno ende ni fazer ruydo ni sonar sino que estaua todo muy callado (*Gran Conquista de Ultramar*)

b. **Sujeto (naturaleza) V *SER* + PARTICIPIO Oblicuo (meta: locación):**

si Jupiter fuere en esto derecho & saluo de las infortunas; ellos seran uerdaderos & creyentes en aquello que demuestran. & si fuere retrogrado o infortunado; seran ypocritas que demuestran lo que non creen. & si fuere Jupiter el senor del anno. & Saturno fuere alçado sobre; significa que el Rey sera bueno & iusto (*Judizios de las estrellas*)

c. **Sujeto (humano) V *SE* Oblicuo (meta: locación)**

E des que tod esto ouo assegado con acuerdo de los omnes onrados de la tierra. aguisosse luego e tomo gente la mas que pudo el auer. e tornosse otra uez a carthago. Y ell un asdrubal daquellos que escogieran los de carthago por cabdiello. era sobrino daquel rey masinisa (*Estoria de España*)

y como en las oraciones de (7), que ilustran las metas humanas:

7.

a. **Sujeto (humano) V SE OI (meta: humano):**

el de pie metio mano a la espada. & lidiaua tan de rezio con ella & tales golpes fazie en los que alcançaua que los otros que lo ueyen non se osauan acostar a ellos. / Quando el Çid uio a Aluar hanez tornado a pie; dexosse yr a un Alguazil de los moros que aduzie muy buen cauallo (*Estoria de España II*)

b. **Sujeto (humano) V SE OI (meta: humano):**

Et quando el entro cuedando Leucotheo que era su madre Eurimene, leuantos a el & rescibiol como a madre. & abraçaron se & besaron se como madre & fija (*General Estoria II*)

c. **Sujeto (humano) V SE Oblicuo (meta: humano):**

fue aprouar a cada vno delos otrosamigos & cada vno le Respondio commo este & avn peor E desde que el vio el mal Recavdo que encada vno dellos fallaua tornose para su padre & conto le todo commo le auja acaecido (*Castigos e documentos de Sancho IV*)

Respecto al verbo *tornar*, es interesante reparar en que, mientras en su acepción de cambio de postura la mayoría de las metas eran humanas, como vimos, cuando es un cambio de locación, las metas en su mayoría (56 contra 14) indican los lugares a los que se llega.

Además de las metas, los cambios de locación también mostraron fuentes en algunas oraciones, con *alzar*, *levantar* y *tornar*, como se puede ver en los siguientes ejemplos:

8.

a. **Sujeto (Jesús) *SER* + PARTICIPIO Oblicuo (fuente: locación):**

Recudiol Ihesu e dixo les: Non uino esta uoz por mi, mas por uos. Agora es iuizio al mundo; agora sera echado fueras el capdiello deste mundo. E si yo fuer alçado de tierra, todas las cosas tirare a mi mismo (*El Nuevo Testamento según el manuscrito escurialense*)

b. **Sujeto (animal) *V SE* Oblicuo (fuente: locación):**

& en tod esto yua se ya faziendo ora de uiesperas. / & leuantos estonces una nuuada de quodronizes del seno de arauia segund dizen Josepho & Maestre.Pedro. & otros. & passaron la mar que yazie en medio (*General Estoria I*)

c. **Sujeto (humano) *SER* + PARTICIPIO Oblicuo (fuente: locación):**

Mas este robo non fue ganancia. ca a pocos de dias lo compro muy cara mientre. assi como lo agora contara aqui la Estoria. Quando el Conde Fernand Gonçalez fue tornado de Leon; fallo todo su Condado corrido & robado. & pesol muy de coraçon (*Estoria de España II*)

Así pues, la distribución de los complementos se observa en el siguiente cuadro:

Cuadro 5.2 Los complementos en los cambios de locación

	+META	+FUENTE	+OTROS	Ø
cambios de locación	136	13	16	16
168 (100%)	(81%)	(8%)	(2%)	(9%)

En el cuadro 5.2 podemos observar que el 89% de las oraciones que implican un cambio de locación manifiestan un complemento meta o una fuente, pero sobre todo metas en un 81%. La frecuencia de este complemento llama la atención y sería necesario otro estudio para determinar si se puede considerar “regido”, pero es claro, respecto a las presencia/ausencia de las metas, que el comportamiento sintáctico de estos verbos cambia entre el significado de cambio de postura y el significado de cambio de locación.

3. Los cambios de estado

En cuanto al grupo de los cambios de estado, no se espera que se presenten complementos, ya que típicamente un verbo de cambio de estado denota un evento que involucra únicamente una causa o un agente y un paciente. Esto se confirmó para el verbo *alzar*, el cual nunca presenta complementos locativos, como se observa en (9):

9. **Sujeto (inanimado) SER + PARTICIPIO:**

En una villa bona, que la claman Pavía, /cibdat de grand hacienda, yaze en Lombardía,
 /avié dentro en ella una rica mongía, /de mucho bonos omnes muy sancta compañía.
 //Era el monesterio alzado en honor /del que salvó el mundo, Señor Sant Salvador;
 /avié por aventura en elli un prior /que non querié vevir si non a su sabor (*Los milagros de Nuestra Señora*)

En el caso de *levantar*, tenemos que gran parte de sus oraciones carecen de complementos, como en (10):

10. **Sujeto (humano) V OD (inanimado):**

Demandólos a todos maguer era quexado, /díxolis: "¿Qué roído avedes levantado? /Non ha entre vos todos uno bien acordado, /si no non me terriedes por desmemoriado (*Vida de Santo Domingo de Silos*)

Pero, por otra parte, se observa que algunas de sus oraciones incluyen locaciones metafóricas, como la que se observa a continuación:

11. Sujeto (inanimado) V SE Oblicuo (locación):

Et josepho que desleno aquel sergente & cayo aquella sangre sobre la sangre de anthiogono que parescien y rrezientes. Et uieron los del pueblo & leuantos grant clamor en ellos que el sergente lo fiziera de su grado que echara aquella sangre sobre la de anthiogono su hermano aristobolo & que (*General Estoria V*)

Podemos ver que esta locación tiene un carácter muy particular, pues a la vez de ser el lugar donde se produce la acción, *el pueblo*, es una especie de causante, ya que es el responsable del *clamor*.

Además, también se observaron construcciones con *levantar* que incluían dativos, que describían a un humano afectado por el evento, como se puede ver en (12):

12. Sujeto (humano) V OD (inanimado) OI (humano):

mi hijo, por eso manda la ley que no ayas mejor pena que muerte. Entonce dixo el hijo: -Señor, bien sabéis que por el delicto que me levantó la Emperatriz cada día me levavan a la horca, mas Dios por medio de mis maestros me libró (*Los siete sabios de Roma*)

El caso de *tornar* también es particular, ya que este verbo por sí solo no especifica el estado en el que desemboca el evento (a diferencia de otros verbos similares como *romper*, *alargar*, etc.), y es así como necesita complementar su significado con una frase preposicional

o un complemento predicativo, como se observa a continuación. De esta manera, se observó que la mayor parte de los datos con *tornar* especificaban un estado final o meta. Este ejemplo se inserta en la historia de Tiresias, quien se transforma de varón a mujer:

13. Sujeto (humano) SER + PARTICIPIO Oblicuo 1 (meta: estado) Oblicuo 2 (fuente: estado)

Et cuenta ell autor quel contescio desta guisa. Assil acaescio que un dia andando por una selua desierta: que fallo y dos serpientes de muy grandes cuerpos. & uio las que auien que ueer en uno como uaron & mugier. Et tenie el un grant palo en la mano. & arremetios a ellas & dioles un grant con el. Et tal fue la su uentura dell & la natura & el donario de las serpientes: que Teresias assi como las ouo feridas luego man a mano fue tornado de uaron en mugier & andido tal siete annos. Et fazie en todas cosas & aun con los uarones assi cuemo mugier. Et diz el autor que esto fue grant marauilla
(*General Estoria II*)

Esta meta, además de como frase prepositiva, se puede expresar mediante una frase adjetiva, como la que se ilustra en (14):

14. Sujeto (humano) V Predicativo (meta: estado):

Non ovo el malato mester otro padrino. En cabo de la missa el buen missacantano,
 Bendixo sal e agua conna su sancta mano, Echó sobrel enfermo, tornó luego tan sano,
 Que mas no pareció de la lepra un grano (*Vida del glorioso confeso Santo Domingo de Silos*)

En resumen, la distribución de los complementos en los cambios de estado se puede ver de la siguiente manera:

Cuadro 5.3. Los complementos en los cambios de estado

	+META	+OTROS	Ø
Alzar 10 (100%)	0	0	10 (100%)
Levantar 19 (100%)	0	10 (53%)	9 (47%)
Tornar 50 (100%)	49 (98%)	0	1 (2%)

Como se puede ver en el cuadro 5.3, la distribución de los distintos complementos cambia de un verbo a otro, y lo que llama la atención son las metas de *tornar*, ya que éstas aparecen en un 98% de los casos (49 oraciones).

4. Las extensiones metafóricas de *alzar*

Las extensiones metafóricas de *alzar* fueron otro grupo que mostró complementos de rasgos definidos en la mayor parte de sus oraciones. Como ya hemos visto, estas extensiones se dirigieron por tres caminos: en dirección hacia la soberbia, con una orientación hacia el poder y dispuestos hacia la rebelión. Es así como, aun en sus extensiones metafóricas, seguimos advirtiendo metas que forman parte de la predicación. Así, siendo el verbo *alzar* el más mutable de todos, es el que puede ilustrar mejor cómo van cambiando los complementos, de significado a significado.

De este modo, cuando este verbo manifiesta la extensión metafórica ‘hacia el poder’, notamos complementos que indican el rango al que se llega, ilustrada en (15), donde podemos ver que esta meta aparece bien como frase adjetiva, en (15a), o bien como frase prepositiva, en (15b):

15.

a. **Sujeto (humano) V *SE* Predicativo (meta: rango):**

tanto se atreuio en la bien andança daquellos fechos que fiziera, que se alço Emperador con consentimiento de los caualleros. E pues que uio que francia auie ganada; fue ganar Jtalia& Jlirico (*Estoria de España I*)

b. **Sujeto (humano) V SE Oblicuo (meta: rango):**

Abdalla quando lo sopo fablo con los uieios del pueblo & alçosse por Rey con consentimiento dellos

Por otra parte, cuando se manifiesta la extensión metafórica ‘en rebelión’, tenemos dativos que muestran al opositor o el objeto del levantamiento², que mostramos en (16), donde podemos ver que estas metas aparecen como frases prepositivas:

16.

a. **Sujeto (humano) V SE OI (meta: humano):**

Desta sala no salierais sin ser el último aliento necedada Toledo. / La otra por que se le alço Abenhabeth; & alçaronse con el muchas delas villas que fueran del Rey Almemon su auuelo que eran cerca de su tierra de Abenhab (*Estoria de España II*)

b. **Sujeto (humano) V SER + PARTICIPIO Oblicuo (meta: humano):**

E desque Andronio oyo aquello; cuedo que fuesse aquel que era duc de Chiple. E mando luego pregonar su hueste por mar & por tierra diziendo que el traydor Quirçac era alçado contra so sennor el Emperador & quel querie toller so Imperio (*Gran Conquista de Ultramar*)

² Es interesante ver que las metas de ‘alzar en rebelión’ remiten a las causas mismas del levantamiento. Esto recuerda oraciones como *Juan ama a María* donde *María* es tanto el origen como el objeto del amor de *Juan*.

Y, finalmente, en el caso de ‘alzar en soberbia’, tenemos complementos que reflejan el estado al que se llega, como se observa en (17), donde un sujeto humano se alza hacia un estado de soberbia:

17. Sujeto (humano) *SER* + PARTICIPIO Oblicuo (meta: estado):

et tu porque vencist a edom / alçose tu corazon en soberuia. finca en tu casa porque demandas mal pora ti que cayas tu & iuda contigo? (*Biblia Latina*)

En resumen, por lo que concierne a las extensiones metafóricas de *alzar*, ‘alzar al poder’ se distingue fácilmente porque va acompañada de frases que indican el rango al que se llega, en frases prepositivas, como “por rey” o “por emperador”, o en complementos predicativos, como “rey” o “emperador”; mientras ‘alzar en rebelión’ se diferencia en que va acompañada de frases que indican el objeto de la rebelión, por medio de frases prepositivas, como “contra X”, o en complementos dativos, como en “se le alzó a X”. Finalmente, ‘alzar en soberbia’, aunque no en la mayoría de los casos, incluye un complemento que describe un estado superior.

5. Conclusiones

En este capítulo, observamos que los cambios semánticos van acompañados de cambios sintácticos. De este modo, pudimos observar el tipo de complementos que acompañan a los verbos, dependiendo de su significado, y así comprobar que nuestros verbos –al menos en

los casos de *acostar*, *alzar*, *levantar* y *sentar*— se conforman como verdaderos miembros de cada clase semántica, viendo su comportamiento sintáctico.

En este análisis se hizo manifiesto que la diferencia entre los cambios de postura y los cambios de locación son los complementos metas, ya que un cambio de postura casi no muestra complementos de este tipo, mientras que un desplazamiento generalmente va acompañado de una meta, ya sea locativa o humana. Sin embargo, se observó que el verbo *tornar* no se ajustaba a la misma descripción, ya que incluso como cambio de postura manifestaba tales complementos metas. Respecto a los cambios de estado, pudimos ver que *alzar* no atrae complementos de ningún tipo, mientras que las oraciones con *levantar* en ocasiones expresan locativos metafóricos y a veces dativos. Otra vez, el verbo *tornar* destacó en este grupo, ya que en todas sus apariciones presentaba el estado final de la transformación.

Así pues, podemos ver que el verbo *tornar* en particular es un foco de atracción de estos complementos, pues casi en la totalidad de sus datos, sin importar la acepción —como cambio de postura, como cambio de locación o como cambio de estado—, aparece un complemento meta, y esto se debe a su parcialidad semántica. Es decir, este rasgo se debe a que por sí solo no termina de expresar un movimiento o una transformación definida, de manera que necesita complementarse siempre con una dirección o un estado. Parece que *tornar* se conforma como un verbo que requiere no sólo del sujeto, sino de este elemento extra que afina el sentido de la predicación, de manera que se configura en un esquema

S+V+X.³ De esta manera, podemos decir que la presencia de las metas en *tornar* no está motivada por las mismas razones que en el resto de los cambios de locación.

Finalmente, llevamos este análisis a las extensiones metafóricas de *alzar*, y observamos que estas extensiones muestran complementos que indican una dirección metafórica. Así, como ascensión al poder, *alzar* incluye complementos que reflejan un rango, expresados en frases prepositivas como “por rey” o en complementos predicativos como en “x se alzó **emperador**”; mientras que en su extensión de ‘alzar en rebelión’, este verbo atrae dativos que describen al opositor, en frases como “se alzó **contra X**” o “se **le** alzó **a X**”. Vimos que, como alzamiento ‘en soberbia’, también es posible insertar una frase que indica el estado al que se llega, pero que esto no sucede generalmente.

³ Notemos que el hecho de que se incluya un argumento más en la predicación no interfiere en la conceptualización de *tornar* (como cambio de postura o cambio de locación) como un evento de un participante, ya que, recordemos, nuestra uniparticipialidad se basa en una noción de causa interna, que este verbo mantiene en las acepciones de cambio de postura y cambio de locación, en el sentido de que describe escenas en las que el sujeto es tanto responsable como afectado de su movimiento; no así en la acepción de cambio de estado, la cual, como ya dijimos, se configura como un evento de dos participantes, en el sentido de que para que se lleve a cabo la transformación se requiere de una intervención o causa externa.

Conclusiones finales

Esta tesis se une a los esfuerzos por definir el fenómeno medio en español. Para este propósito, se hizo una descripción conceptual y formal de dos campos semánticos que han sido presentados por Kemmer (1993) como eventos medios: los cuidados corporales y los cambios de postura. Así, en el capítulo I, se definieron las particularidades de estas clases semánticas como candidatos a eventos medios, a través de un paseo por la teoría de la voz media:

- (1) Son acciones en las que el sujeto es tanto responsable como afectado –en este sentido reflexiva–
- (2) y son eventos que habitualmente se realiza sobre uno mismo, aunque puede realizarse sobre otros (*vestirse, bañarse, afeitarse, levantarse, sentarse*), en contraste con aquellos eventos donde, aunque pueden realizarse sobre uno mismo, lo normal es que se ejecuten sobre otros (*dispararse, pegarse, acariciarse, aplaudirse, aventarse*).

Y, de esta manera, se conforman como acciones esperadamente reflexivas.

Como ya dijimos, no es que estos eventos se realicen siempre sobre uno mismo, sino que es posible la intervención de un participante externo que lleve a cabo el arreglo personal (como cuando un barbero afeita a alguien o las criadas visten a la realeza) o el cambio de postura (como en una escena donde un familiar ayuda a incorporarse a un viejo o una maestra sienta a un alumno enloquecido). Así pues, definimos las prácticas individuales como escenas de un participante y las acciones con participantes externos como escenas de dos

participantes. Esta distinción fue la base del análisis para determinar si los campos semánticos en cuestión formaban parte de los eventos medios, así como el eje en la descripción formal. El *corpus* que manipulamos se remite al siglo XIII, lo cual nos mostró particularidades interesantes en el ámbito formal. Los verbos que sondeamos fueron *armar*, *bañar*, *calzar*, *lavar* y *vestir*, para los cuidados corporales, y *acostar*, *alzar*, *levantar*, *sentar* y *tornar*, para los cambios de postura, los cuales fueron escogidos dentro del grupo de verbos que Kemmer (1993) describe en su estudio tipológico sobre eventos medios.

De este modo, en el capítulo II pudimos comprobar que los cuidados corporales y los cambios de postura como cambios de postura en efecto se conformaban como eventos medios, puesto que, en la mayoría de los casos, las escenas reflejaban escenas de un participante. Sin embargo, también encontramos otros contextos, alejados del prototipo, como *lavar* cuando se efectúa sobre objetos inanimados y los cuidados corporales sobre animales, y esto nos lleva a pensar que *lavar* en particular no se comporta como un miembro prototípico de los cuidados corporales. Para efectos de la comprobación de la hipótesis kemmeriana, estas escenas fueron excluidas del conteo general, ya que no describían el evento prototípico que incluye un tema humano.

Después de haber realizado la descripción conceptual del *corpus*, nos dedicamos al análisis formal del mismo, de manera que en el capítulo III nos dedicamos a observar cuál era la estructura sintáctica de las escenas de un participante y las de dos en el siglo XIII. En concreto, se trató de definir en qué medida se construían como oraciones activas –transitivas o intransitivas–, como oraciones con clítico *se* o con *ser* + participio. Así, se señaló que dentro

de las escenas de un participante, teníamos oraciones que expresaban sólo al participante afectado y otras en las que aparecía la prenda de vestir –en el caso de *armar*, *calzar* y *vestir*– o la parte del cuerpo –en los cuidados corporales (*armar* y *lavar*) y los cambios de postura (*alzar* y *levantar*). Esto afecta directamente la estructura oracional, de manera que las escenas donde se expresa sólo al participante afectado pueden manifestarse sobre todo como construcciones con clítico *se* y con *ser* + participio, aunque también, en menor medida, como oraciones activas intransitivas y causativas. Por otra parte, cuando expresan una parte del cuerpo o una prenda de vestir, la mayor parte de las oraciones manifestaban estructuras transitivas, donde el objeto directo indicaba una parte del cuerpo o una prenda de vestir. Esta variación manifiesta la ambigua situación de los eventos medios, pues mientras las oraciones activas apuntan al rasgo de responsable, las oraciones con *ser* + participio indican el rasgo de afectado y las construcciones con el pronombre reflexivo señalan ambas condiciones. A su vez, el hecho de que el esquema X + VERBO aparezca para referirse a eventos de un participante refleja que no es necesario especificar de otra manera la naturaleza del evento, y esto revela el carácter medio del verbo. En general, se observa que, aunque unas veces se aclara la uniparticipialidad del evento gracias al contexto –cuando tenemos oraciones activas o con *ser* + participio–, en su mayoría estos eventos se ven como de un participante gracias a una marca específica –el clítico *se*. Por su parte, la formalización de los eventos de dos participantes se distribuye entre oraciones transitivas y oraciones con *ser* + participio.

Además, en el capítulo IV, se advirtió que algunos verbos que formaban parte de los cambios de postura desarrollaron más de una acepción, lo cual afectó directamente la

determinación del tipo de evento, de modo que *acostar*, *alzar*, *levantar* y *tornar* se vieron además con un significado de cambio de locación, y *alzar*, *levantar* y *tornar* revelaron un tercer sentido de cambio de estado. Por otra parte, el verbo *alzar* mostró extensiones metafóricas que no describían un cambio físico, pero mantenían la idea de un movimiento vertical hacia el poder, la rebelión o la soberbia. Así, se observó que, aunque los cambios de locación seguían manteniendo una configuración como evento medio, los cambios de estado y las extensiones metafóricas de *alzar* se conformaron como eventos marcadamente biparticipiales, en el sentido de que reflejan sobre todo escenas de dos participantes, es decir, aquellas donde el cambio es generado necesariamente por un participante externo.

Finalmente, en el capítulo V, pudimos observar el tipo de complementos que acompañan a los verbos, dependiendo de su significado, y así comprobar que nuestros verbos se conforman como verdaderos miembros de cada clase semántica. Así pues, confirmamos que la diferencia entre los cambios de postura y los cambios de locación son los complementos metas, ya que un cambio de postura casi no muestra complementos de este tipo, mientras que un desplazamiento generalmente va acompañado de una meta, ya sea locativa o humana. Otro grupo que expresó sistemáticamente complementos meta fueron las extensiones metafóricas de *alzar*, las cuales reflejaban en dichos complementos, el rango al que se llegaba, en el caso de las ascensiones al poder, el opositor, en el caso de las rebeliones, y el estado final, en el caso de ‘alzar en soberbia’. Por otra parte, advertimos que el verbo *tornar* en particular es un foco de atracción de los complementos meta, pues casi en la totalidad de sus datos, sin importar la acepción –como cambio de postura, como cambio de

locación o como cambio de estado—, aparece un complemento meta, y esto se debe a su parcialidad semántica. En este sentido, parece que *tornar* se conforma como un verbo que requiere no sólo del sujeto, sino de este elemento extra que afina el sentido de la predicación, de manera que se configura en un esquema S+V+X. Sería necesario otro estudio para determinar si estas metas forman parte de la predicación, pero lo que reflejan los números es que el comportamiento sintáctico –ausencia/presencia de metas– es distinto.

La importancia de estos resultados radica en demostrar que los cuidados corporales, los cambios de postura y los cambios de locación se definen como eventos medios, en el sentido de que semánticamente tienen una correferencialidad esperada. Esto estuvo indicado en que las oraciones del *corpus* de estos campos semánticos reflejaban más escenas de un participante que escenas de dos participantes. A la vez, esta definición explica la enorme variación formal que existe para estos eventos, no sólo en el español, sino a través de las lenguas –recordemos que en algunas lenguas existe una marca morfosintáctica específica para las situaciones medias, pero en aquellas sin sistemas medios se dividen entre formalizar estos eventos como verbos intransitivos-activos o como verbos reflexivos. En otras palabras, podemos decir que los eventos medios son un tipo de eventos conceptualmente complejos que resultan en distintas manifestaciones, de manera que unas lenguas (como el inglés) prefieren expresar la uniparticipialidad del evento –así las construcciones intransitivas– y otras (como el español actual), el rasgo de reflexividad –con el pronombre reflexivo.

Al final, es interesante observar cómo las expectativas de los hablantes están marcadas en la gramática, es decir, se configura como medio lo que naturalmente se realiza sobre uno

mismo, lo que esperamos que así suceda. En este trabajo, observamos este comportamiento en grupos de verbos que reflejan un tipo de evento muy restringido, como son los cuidados corporales –cuyos eventos de un participante describieron específicamente acciones que llevan a cabo los seres humanos–, pero también se vio en tipos de eventos más abiertos, como los cambios de locación –donde, además de seres humanos, tuvimos animales y elementos naturales.

Ahora, si este hecho nos convence y es cierto que la concepción uniparticipial de estos eventos es la básica, ¿cómo debemos tratar los eventos de dos participantes? En el ámbito formal, ¿debemos pensar que la forma básica es la activa, por ser la no marcada morfológicamente? ¿O debemos aventurarnos a determinar que una forma reflexiva es la básica? ¿Deberíamos tratar los usos transitivos como resultado de una manipulación, y en este sentido pensarlos como causativizaciones? Por supuesto, estas cuestiones sobrepasan los alcances de esta tesis, y no pretendo responder a las grandes preguntas en este espacio; si acaso, mover las aguas y crear nuevas dudas.

Bibliografía

- BARBER, E.J.W. 1975. "Voice. Beyond the Passive". En *Berkeley Linguistics Society, Proceedings*, 1: 16-24.
- BASSOLS DE CLIMENT, M. 1948. *Sintaxis Histórica de la Lengua Latina, Tomo II, 1: Las formas personales del verbo*. Barcelona: Escuela de Filología.
- BELLO, Andrés. 1988. *Gramática de la lengua castellana*. Madrid: Arco Libros.
- BURZIO, Luigi. 1986. "Cap. 1 Intransitive verbs and auxiliaries". En *Italian syntax: A government-binding approach*. Dordrecht: Reidel. 20-87.
- COMPANY, Concepción. 1980. *Formalización del paradigma verbal compuesto en siete textos de la Edad Media*. México: Tesis Licenciatura, UNAM.
- CANO AGUILAR, Rafael. 1981. *Estructuras sintácticas transitivas en el español actual*, Prólogo de Rafael Lapesa. Madrid: Gredos.
- COROMINAS, Juan, & José A. Pascual. 1980. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. 6 vols. Madrid, Gredos.
- DAVIDSE, Kristin. 2002. "Nominative and oblique in English. Reflexive clauses as a test case for distinct Agent-Patient models". En Kristin Davidse & Béatrice Lamiroy (eds.) *The nominative & accusative and their counterparts*. Amsterdam: John Benjamins.
- FALTZ, Leonard. 1977. *Reflexivization: A study in universal syntax*. Doctoral dissertation, University of California, Berkeley.
- HANSEN, Federico. 1913/1945. *Gramática histórica de la lengua castellana*. Buenos Aires: El Ateneo.
- IGLESIAS BANGO, Manuel. 1991. *La voz en la gramática española*. León: Universidad de León, Centro de Estudios Metodológicos e Interdisciplinarios.
- KEMMER, Suzanne. 1993. *The Middle Voice*. Amsterdam: John Benjamins.

- LAPESA, Rafael. 1981. *Historia de la lengua española*, Novena edición corregida y aumentada. Madrid: Gredos.
- LAMIROY, Beatrice. 1983. *Les verbes de mouvement en français et en espagnol*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company and Leuven University Press.
- LEVIN, Beth & Malka Rappaport Hovav. 1995. *Unaccusativity. At the Syntax-Lexical Semantics Interface*. Cambridge Mass., London, England: The MIT Press.
- LYONS, John. 1969. *Introduction to theoretical linguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MENDIKOETXEA, Amaya. 1999. “Construcciones inacusativas y pasivas” en *Gramática descriptiva de la lengua española*. ed. Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Espasa, Madrid.
- MALDONADO, Ricardo. 1999. *A media voz. Problemas conceptuales del clítico se*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. 1954. *Cantar de mio Cid. Texto, gramática y vocabulario, 1: Gramática y 2: Vocabulario*. Madrid: Espasa-Calpe.
- MORENO CABRERA, Juan Carlos. 1984. “La diátesis anticausativa. Ensayo de sintaxis general”. *Revista Española de Lingüística* 14: 21-43.
- PERLMUTTER, David, M. 1978. “Impersonal Passives in the unaccusative hypothesis”. En *Proceedings of the forth annual meeting of the Berkeley Linguistic Society*. Berkeley: University of California. 157-189.
- ROSEN, Carol. 1988. “Cap. 2 Evidence for multiattachment in italian”. En *The relational structure of reflexive clauses. Evidence from Italian*. New York: Garland Publishing, Inc. 43-87.
- SÁNCHEZ LÓPEZ, Cristina. 2002. “Las construcciones con *se*. Estado de la cuestión” en C. Sánchez López (ed.), *Las construcciones con se*. Madrid: Visor Libros.
- SIEWIERSKA, Anna. 1984. *The Passive: A comparative Linguistic Analysis*, London: Croom Helm.

VAN VALIN, R.D. Jr. & Wilkins, D.P. 1996. 'The case for "Effector": Case roles, agents and agency revisited'. En Masayoshi Shibatani & Sandra A. Thompson (eds.) *Grammatical Constructions: Their Form and Meaning*. Oxford: Oxford University Press. 289-322